



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Facultad de
Traducción e Interpretación



Doble Titulación de Grado en Traducción e Interpretación:

Inglés-Francés-Alemán

Curso 2020/2021

TRABAJO DE FIN DE GRADO

*Metáfora conceptual y manipulación en el tratamiento
periodístico de la pandemia.*

Autora: Andrea Báez González

Tutora: María de Gracia Piñero Piñero

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto de estudio el análisis de las metáforas conceptuales creadas en torno a la pandemia de la COVID-19 en los editoriales de dos periódicos españoles de tirada nacional y de ideologías opuestas: *ABC* y *El País*. Con el fin de crear un soporte conceptual para la investigación empírica propuesta, se ha construido un capítulo teórico en el que se delimitan conceptos esenciales como la noción de metáfora conceptual, nacida en el ámbito de la lingüística cognitiva, el concepto de manipulación y los rasgos definitorios del lenguaje periodístico. A partir de esta base teórica, se presenta una investigación empírica que analiza un corpus constituido por 23 expresiones metafóricas aparecidas en la versión digital de ambos periódicos durante el primer mes y medio de la crisis sanitaria en España. Dicho estudio ha permitido identificar los dominios conceptuales a los que recurren estos medios para conceptualizar, mediante proyecciones metafóricas, la pandemia y los elementos vinculados a ella. A su vez, este análisis ha permitido apreciar las diferencias y semejanzas que surgen en el tratamiento de la información según el medio y la corriente que lo defina. Al mismo tiempo, hemos observado diferencias ideológicas presentes en el ámbito periodístico español en el tratamiento de la información en un contexto social concreto y actual como es el de la pandemia del coronavirus. Si bien los resultados de este estudio muestran que existe una preferencia por este recurso y que se puede tratar con fines manipulativos, esta investigación, debido a su extensión, puede considerarse un primer acercamiento al análisis lingüístico de la pandemia.

Palabras clave: metáfora conceptual, editorial, manipulación lingüística, *ABC*, *El País*.

ABSTRACT

This project analyses the conceptual metaphors about the COVID-19 pandemic as published in the editorials of two of the main, ideologically-opposed national newspapers: *ABC* and *El País*. In order to create a conceptual support for the proposed empirical research, a theoretical chapter was included in which essential concepts are defined, including the notion of conceptual metaphor, born in the field of cognitive linguistics, the concept of manipulation, and the defining features of journalistic language. Empirical research was performed from this theoretical basis by analysing 23 metaphorical

expressions which appeared in the digital versions of the newspapers during the first month and a half of the health crisis in Spain. This study allowed us to identify conceptual domains used by the media to conceptualise the pandemic and the elements linked to it through metaphoric projections. At the same time, this analysis shows the similarities and differences in the presentation of information according to the newspaper and its ideological bias. We have observed, in parallel, some ideological differences in the Spanish journalistic field related to the treatment of information in a specific and ongoing social context, such as the coronavirus pandemic. Although the results of this study show that there is a preference for conceptual metaphor and that it can be used with manipulative aims, this research could be considered a preliminary analysis of the linguistic portrayal of the ongoing pandemic.

Key words: conceptual metaphor, editorial, linguistic manipulation, *ABC*, *El País*.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. MARCO TEÓRICO	3
2.1. Introducción	3
2.2. La noción de metáfora conceptual	3
2.2.1. Funcionamiento de la metáfora conceptual	5
2.2.2. Tipología de la metáfora conceptual	6
2.2.2.1. Metáforas estructurales	6
2.2.2.2. Metáforas orientaciones	7
2.2.2.3. Metáforas ontológicas	7
2.2.3. Propiedades de la metáfora conceptual	8
2.3. Sobre la noción de manipulación	11
2.4. Rasgos del discurso periodístico	14
2.4.1. Heterogeneidad de códigos	14
2.4.2. Contaminaciones del lenguaje periodístico	15
2.4.3. Heterogeneidad de referentes	16
2.4.4. El editorial	16
3. ESTUDIO EMPÍRICO	18
3.1. Introducción	18
3.2. Objetivos, corpus y metodología	19
3.3. Clasificación de las metáforas por su dominio fuente	21
3.4. Clasificación de las metáforas según la teoría de Lakoff y Johnson	27
3.5. Resultados	28
4. CONCLUSIONES	31
5. REFERENCIAS	33
6. ÍNDICE DE TABLAS	36
7. ANEXOS	36

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo de fin de grado aborda el poder de la metáfora conceptual como instrumento de manipulación del discurso y, particularmente, del discurso de carácter periodístico. Partimos, por tanto, de los planteamientos de la lingüística cognitiva, que entiende la metáfora conceptual, no como un mecanismo exclusivamente lingüístico destinado al embellecimiento del texto, sino como una herramienta de categorización del pensamiento humano, basado en la proyección entre dominios cognitivos. Como señalan los padres de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1986:46) en su obra pionera *Metáforas de la vida cotidiana*, «la metáfora no es solamente una cuestión de lenguaje, es decir, de palabras meramente». Nos hallamos ante un recurso omnipresente en el lenguaje de los ciudadanos, quienes lo emplean de modo habitual y, con frecuencia, de manera inconsciente y que, en muchas ocasiones, es empleado con el propósito consciente de manipular la información.

En nuestro caso, analizaremos la manipulación que, a través de metáforas, se produce en un corpus de textos procedentes de los medios de comunicación españoles que abordan cuestiones relacionadas con la pandemia mundial provocada por la COVID-19 durante el periodo cronológico comprendido entre el comienzo del estado de alarma en España el día 14 de marzo de 2020 y el día 30 de abril de 2020. Nos hallamos ante una crisis sanitaria de ámbito global, que, consecuentemente, tiene un enorme peso emocional sobre los ciudadanos y que, por ello, puede ser utilizada en los medios de comunicación como instrumento de manipulación política.

Este trabajo surge de un principio fundamental en el que se desenvuelve la labor del traductor e intérprete: la necesidad de entender y situar el texto origen en el contexto en el que se genera. Ya Lakoff y Johnson (1986:48) avanzaban que «el significado no está en la oración misma —tiene mucha importancia quién está diciendo o escuchando la sentencia, y cuáles son sus actitudes políticas y sociales». Por ello, entendemos que la realización de análisis como el que aquí proponemos contribuye a poner de manifiesto la trascendencia del contexto en el ejercicio de la traducción, especialmente en aquellas situaciones comunicativas en las que se involucran aspectos ideológicos.

De acuerdo con estos planteamientos, este TFT persigue los siguientes objetivos:

1. Elaborar un marco teórico que dé cuenta del funcionamiento de la metáfora conceptual como forma de categorización de la realidad y, muy especialmente, como procedimiento de manipulación del discurso periodístico.
2. A partir de un corpus de textos extraídos de la prensa española representativa de las distintas corrientes e ideologías, desarrollar un análisis de las metáforas conceptuales empleadas para hacer referencia a la pandemia provocada por el coronavirus y su repercusión sobre el modo de representar esta realidad.
3. Identificar los dominios conceptuales a los que recurren los productores de textos para conceptualizar, mediante proyecciones metafóricas, la pandemia provocada por la COVID-19.
4. Analizar las diferencias y semejanzas relacionadas con las metáforas conceptuales detectadas que puedan estar determinadas por la corriente ideológica del medio en el que se utilizan.

Partiendo de estos objetivos, estructuraremos el trabajo de la siguiente manera. En primer lugar, se realizará una breve introducción que delimite el tema y los objetivos que se persiguen con este trabajo. A continuación, dedicaremos el capítulo I al marco teórico, en el que se definirán conceptos esenciales que permitan el posterior análisis del corpus. Se abordarán, en este sentido, términos como el de metáfora conceptual, la noción de manipulación y su relación con el concepto de metáfora y, por último, los rasgos definitorios del discurso periodístico y, particularmente, del artículo de opinión. Seguidamente, en el capítulo II, estudiaremos, mediante una investigación empírica, las metáforas conceptuales relacionadas con la pandemia del coronavirus utilizadas en un corpus de textos, que posteriormente describiremos, extraído de la prensa escrita española de corrientes ideológicas distintas, con el propósito de investigar, en su caso, las posibles diferencias que puedan surgir en el tratamiento de esta información. Le sigue el apartado correspondiente a las conclusiones, en el que recopilamos los principales descubrimientos que nos ha proporcionado nuestra investigación y, al mismo tiempo, respondemos a las preguntas derivadas de los propósitos de nuestro trabajo, tal y como los hemos planteado: ¿constituye la metáfora conceptual un mecanismo al servicio de la manipulación ideológica del discurso de la prensa?, ¿cambian las metáforas según la corriente ideológica del medio que la utilice? Por último, cerraremos nuestro trabajo con el listado de referencias bibliográficas, ordenadas alfabéticamente, utilizadas a lo largo del TFT.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Introducción

A lo largo del capítulo que se presenta a continuación en este trabajo de fin de título, se crearán los pilares teóricos necesarios para poder desarrollar, posteriormente, una investigación empírica sobre el uso de la metáfora conceptual en el ámbito periodístico español. Con este propósito en perspectiva, es vital delimitar conceptos básicos vinculados a la creación y al uso de este recurso lingüístico como es la metáfora conceptual.

En este sentido, en este marco teórico se abordará, en primer lugar, el concepto de metáfora conceptual para poder entender el propósito de su uso y para contextualizar, así, el estudio empírico que desarrollaremos posteriormente. Junto a este concepto, se hace necesario, además, precisar otras nociones relacionadas con la metáfora conceptual. Aspectos como la noción de manipulación, así como los rasgos que definen el discurso periodístico y, particularmente, el género del editorial, que es precisamente en el que se inscriben los textos objeto de análisis, son partes fundamentales de este capítulo para poder situar las metáforas conceptuales en un contexto teórico que explique su producción, su finalidad y su uso.

2.2. La noción de metáfora conceptual

El estudio de la metáfora ha sido objeto de distintas valoraciones a lo largo de la historia. Desde una perspectiva tradicional, la definición de este concepto está influenciada por ideas heredadas de la tradición lingüística, filosófica y literaria, que prescinden de su naturaleza cognitiva. La visión clásica la define como una herramienta de «valor meramente decorativo o retórico» (Nubiola 2000:73). Sin embargo, frente a esta concepción tradicional de la metáfora, Lakoff y Johnson (1986), padres de la teoría cognitiva de la metáfora conceptual, aportan una nueva perspectiva de este concepto en su obra *Metaphors we live by*, cuyo título alude al uso convencional que se hace de este recurso y su presencia en nuestra lengua cotidiana.

Pioneros de este nuevo enfoque, estos autores la presentan como una herramienta de conceptualización del pensamiento, y no como un recurso exclusivamente lingüístico; es decir, la entienden como un vehículo para construir nuestro sistema conceptual, nuestra

forma de categorizar la realidad. Los citados autores reconocen que su visión de la metáfora, como ya adelantábamos al comienzo de este capítulo, choca con la perspectiva tradicional (*Ibid.*:187):

tradicionalmente la metáfora ha sido considerada una cuestión de simple lenguaje, más que primariamente un medio de estructurar nuestro sistema conceptual y los tipos de actividades cotidianas que llevamos a cabo. Es razonable suponer que las palabras solas no cambian la realidad. Pero los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan a la forma en que percibimos el mundo y actuamos sobre la base de esas percepciones.

En este sentido, Lakoff y Johnson (1986) sugieren que la diferencia aparece porque la visión tradicional de la metáfora entiende la realidad como algo objetivo, dejando a un lado la base experiencial de cada individuo. En el ámbito de la lingüística cognitiva, donde se engloba el concepto de metáfora conceptual, se afirma lo siguiente (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012:15):

todo concepto necesita estar cimentado (o contextualizado) en una estructura coherente de conocimiento basado en nuestra experiencia humana. Normalmente, estas esquematizaciones del conocimiento se guardan en la memoria a largo plazo y siempre se han de filtrar a través de una base.

Por lo tanto, el origen de este recurso surge, como afirmaron Lakoff y Johnson (*Ibid.*:188), de nuestras «percepciones reales, conceptualizaciones, motivaciones y acciones que constituyen la mayor parte de lo que experimentamos». Estos autores, pilares de la lingüística cognitiva, atribuyen a la metáfora un carácter social y abstracto, puesto que varía de una persona a otra e incluso entre culturas: «las metáforas son básicamente culturales, y además en gran medida propias de cada lengua determinada» (Lakoff y Johnson *Ibid.*:24).

Tras la apertura hacia esta nueva visión, son muchos los autores que han apoyado los planteamientos de Lakoff y Johnson (1986) y que han seguido sus pasos en este campo de la lingüística cognitiva. En tal sentido, autores como Soriano (2012:87) aportan su definición sobre la metáfora conceptual:

[...] un fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro. Esto quiere decir que utilizamos nuestro conocimiento de un campo conceptual, por lo general concreto o cercano a la experiencia física, para estructurar otro campo que suele ser más abstracto.

Esta definición subraya precisamente lo que comentábamos en líneas anteriores: la metáfora conceptual es un recurso con una base principalmente experiencial, que surge, según Kövecses (2016:13), como «una herramienta conceptual para estructurar,

reestructurar e incluso crear la realidad»¹ a partir de las vivencias de los individuos, es decir, de su conocimiento del mundo.

2.2.1. Funcionamiento de la metáfora conceptual

Con el fin de conocer el funcionamiento de este concepto, debemos entender la metáfora como la proyección o la correspondencia entre dos dominios conceptuales: un dominio fuente (A) y un dominio meta (B). El dominio fuente (A) se caracteriza por ser generalmente un concepto con cualidades concretas que permite representar una realidad más abstracta y experiencial, el dominio meta (B). Dicho de otra forma, se entiende al dominio fuente (A) como un elemento concreto y común del que parte la metáfora y al dominio meta (B) como el elemento abstracto que se explica a través de cualidades concretas del dominio fuente. Si analizamos la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE, que observamos en expresiones metafóricas como *Esa relación va a llegar lejos*, se entendería como dominio fuente (A) VIAJE y como dominio meta (B) AMOR, puesto que se conceptualiza el amor (la relación) como el desplazamiento a través de un recorrido. Gracias a estas asociaciones, podemos entender y explicar conceptos complejos y abstractos mediante su proyección sobre otros de carácter concreto y, por ello, más asequibles. Lakoff y Johnson (1986:43) afirman:

Puesto que las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje se encuentran enlazadas con conceptos metafóricos de una manera sistemática, podemos usar expresiones lingüísticas metafóricas para estudiar la naturaleza de los conceptos metafóricos y alcanzar una comprensión de la naturaleza metafórica de nuestras actividades.

Si bien se han realizado clasificaciones posteriores, hemos optado por la que aportan estos autores por ser pionera y, por lo tanto, el punto de inicio de las siguientes. Con el fin de agrupar los distintos tipos de metáfora, los autores citados distinguen entre la expresión metafórica y el concepto metafórico. Consideran como expresión metafórica la metáfora en sí misma, es decir, la expresión de UN DOMINIO A en términos de UN DOMINIO B. Por ejemplo, en la metáfora EL TIEMPO ES ORO, el dominio A se corresponde con ORO; y el dominio B, con DINERO.

Sin embargo, entienden el concepto metafórico como la conceptualización de la idea que transmite esa expresión metafórica. La metáfora EL TIEMPO ES ORO indica que el individuo que dispone de tiempo tiene algo valioso, puesto que culturalmente el oro tiene

¹ Traducción nuestra: «[...] a conceptual tool for structuring, restructuring and even creating reality».

valor. Aquí se hacen especialmente relevantes los conceptos de *dominio cognitivo* y *esquema de imagen*. Los *dominios cognitivos* hacen referencia (Hilferty 1993:37):

tanto a nuestro conocimiento lingüístico como a nuestro conocimiento del mundo (es decir, se considera que es imposible establecer una clara dicotomía entre semántica y pragmática). [...] En otras palabras, los dominios cognitivos son ámbitos de conocimiento enciclopédico que sirven para enmarcar significaciones lingüísticas para su óptima caracterización.

Directamente relacionado con este concepto están los *esquemas de imagen*, que, según Osorio (2011:101-102), se definen del modo siguiente:

una representación cognitiva de hechos, percepciones, relaciones u objetos que surgen como un patrón recurrente para el individuo [...] que emergen como estructuras significativas para nosotros, principalmente en el nivel de nuestros movimientos corporales en el espacio, nuestra manipulación de objetos y nuestras interacciones perceptuales. [...] operan en diferentes dominios y son capaces de darle forma y significado a una experiencia. Por todo lo anterior, los esquemas son entendidos como estructuras estables y persistentes en el sistema cognitivo.

Es en este punto donde reside la diferencia entre expresión metafórica y concepto metafórico. Este último va más allá de la convención tradicional de ver un concepto en término de otro. El concepto metafórico depende de los esquemas de imagen para abarcar realidades, es decir, alude al sistema cognitivo del individuo (pensamientos, experiencias, conocimientos, etc.) para materializar realidades.

2.2.2. Tipología de la metáfora conceptual

Lakoff y Johnson (1986) clasifican la metáfora conceptual en tres categorías: las metáforas estructurales, orientacionales y ontológicas.

2.2.2.1. Metáforas estructurales

Estas metáforas se caracterizan por ser «casos en los que un concepto está estructurado metafóricamente en términos de otro» (*Ibid.*:50). Estas estructuras son del tipo EL TIEMPO ES DINERO. Por lo general, y como explica Sánchez (2012:56) en su obra *Retórica Parlamentaria Española*, «este tipo de metáforas suele ser el más creativo, pudiendo equiparar dos realidades abstractas, o comparar una realidad abstracta y otra concreta». Algunos ejemplos de este tipo de conceptos metafóricos podrían ser, según Sánchez (*Ibid.*:57-67), los siguientes:

- LA POLÍTICA ES UNA BATALLA.
- UN PROBLEMA ES UNA ENFERMEDAD.

- LA POLÍTICA ES UNA MERCANCÍA.
- LOS PROBLEMAS SON FENÓMENOS METEOROLÓGICOS.
- EL GOBIERNO ES UN BARCO.

2.2.2.2. Metáforas orientacionales

Este tipo de metáforas «no estructuran un concepto metafórico en términos de otro, sino que organizan un sistema global de conceptos con relación a otro» (Lakoff y Johnson 1986:50). Se utilizan, especialmente, para delimitar «relaciones espaciales de manera que desempeñan un papel de «metáfora-brújula» (Sánchez 2012:67), es decir, definen conceptos en cuanto a una orientación espacial. Los padres de la teoría de la metáfora conceptual (1986:50) afirman:

estas orientaciones metafóricas no son arbitrarias, tienen una base en nuestra experiencia física y cultural. Aunque las oposiciones polares arriba-abajo, dentro-fuera, etc., son de naturaleza física, las metáforas orientacionales basadas en ellas pueden variar de una cultura a otra.

Algunos ejemplos de este tipo de metáforas son (Lakoff y Johnson 1986:51-54):

- FELIZ ES ARRIBA, TRISTE ES ABAJO.
- SALUD Y VIDA SON ARRIBA; LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE SON ABAJO.
- MÁS ES ARRIBA, MENOS ES ABAJO.
- LOS ACONTECIMIENTOS FUTUROS ESTÁN ARRIBA (Y ADEMÁS DELANTE).
- LO BUENO ES ARRIBA, LO MALO ES ABAJO.
- LO RACIONAL ES ARRIBA; LO EMOCIONAL ES ABAJO.

2.2.2.3. Metáforas ontológicas

Como ya hemos podido comprobar en esta clasificación, cada tipo de metáfora complementa al anterior. En este sentido, la metáfora ontológica da un paso más allá en esta clasificación, ya que aporta otra perspectiva sobre este recurso analizándolo en mayor profundidad. Por ello, Lakoff y Johnson señalan que (*Ibid.*:63):

Entender nuestras experiencias en términos de objetos y sustancias nos permite elegir partes de nuestra experiencia, y tratarlas como entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme. Una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos y sustancias, podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas y, de esta manera, razonar sobre ellas.

Es decir, la metáfora ontológica sirve, según Soriano (2012:99), para dar una «mayor definición a los dominios abstractos». La citada investigadora (*Ibid.*:99), en su

capítulo sobre la metáfora conceptual, aporta un ejemplo que explica muy bien este tipo de correspondencia: LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS. Como afirma la autora, en este ejemplo se da un valor físico a un fenómeno abstracto, las emociones, y de esta forma (*Ibid.*:99):

podemos pensar en ellas aplicando nuestro amplio conocimiento de los entes físicos. Esto nos permite verlas como objetos independientes de la persona, poseedoras de características intrínsecas y susceptibles de manipulación.

Dentro de esta última tipología, Lakoff y Johnson (1986:64-71) engloban no solo el concepto metafórico de SUSTANCIA, sino también otros como el de OBJETO, de RECIPIENTE o la PERSONIFICACIÓN, utilizados todos de la misma forma que en el ejemplo anterior.

2.2.3. Propiedades de la metáfora conceptual

Si bien en la definición del concepto de metáfora conceptual resaltábamos inevitablemente algunas de sus características, a continuación, señalaremos sus propiedades atendiendo a la recopilación realizada por Soriano (2012: 87-109). La autora recoge en 5 claves las características principales de este concepto.

En primer lugar, este recurso se caracteriza por tomar (*Ibid.*: 92) «lo abstracto en términos de lo concreto [...]». Como ya anotamos anteriormente, la metáfora conceptual tiene su origen en las experiencias y en el entorno en el que nos movemos, lo que Soriano (*Ibid.*:92) denomina «experiencia senso-motora del mundo». El fin de la metáfora conceptual es la transmisión de información abstracta, es decir, de un dominio abstracto, en términos de «otro dominio concreto y perceptual» (*Ibid.*:92).

Un ejemplo claro de esta característica es el que la autora proporciona con los conceptos del BIEN y del MAL. Soriano apunta que estos conceptos abstractos (*Ibid.*:92) «dependen de otros más concretos y sensoriales: la CLARIDAD y la OSCURIDAD». Desde este esquema metafórico, surgen expresiones metafóricas convencionales y recurrentes como *ver la luz al final del túnel* (un problema que se solucionará pronto) o, por el contrario, *verlo todo negro* (algo sin solución).

En segundo lugar, la siguiente característica de este concepto es su jerarquía y su herencia. Soriano (*Ibid.*:93) precisa que las metáforas conceptuales «no son fenómenos

aislados, sino que muchas de ellas constituyen casos específicos de metáforas más generales de las que *heredan* su estructura. Forman parte, por tanto, de una **jerarquía**».

Para poder entender esta idea la autora nos invita a acudir a la metáfora que surge de entender (*Ibid.:* 93) «las actividades de larga duración con un objetivo [...] como un viaje». Esta conceptualización genera representaciones como entender la vida universitaria como un viaje. También es aplicable a aspectos como el matrimonio, la vida o, incluso, el amor, como veíamos antes. La fuente de metáforas que surgen de esta cadena o jerarquía es inagotable, ya que de esas últimas surgen otras expresiones metafóricas como podrían ser *empezar con buen pie* o *ir con buen ritmo*. Soriano (*Ibid.:*93) afirma que «no nos cuesta trabajo entender la vida como un viaje porque las acciones [...] se conceptualizan en general como eventos en movimiento [...]».

Esto refleja su jerarquía, las metáforas tienen entre sí un origen común, que se va diversificando a medida que estas van cubriendo las necesidades comunicativas de los individuos.

En tercer lugar, la siguiente característica indica que (*Ibid.:* 93) «las asociaciones entre dos dominios nunca son completas». Entendemos las metáforas como asociaciones parciales puesto que hay vacíos de equivalencias entre ellas. En este sentido, Soriano (*Ibid.:* 93) denomina esta característica como «proyecciones parciales, invariabilidad y multiplicidad». Para ilustrar esta propiedad, utiliza la metáfora COMPRENDER ES VER. En este caso, y como afirma Soriano (*Ibid.:* 93), si utilizamos la expresión metafórica *lo veo claro*, se dejan a un lado particularidades básicas de la visión, como las partes del ojo, y se establece la correspondencia COMPRENDER ES VER con una característica de la visión en sí misma. Las proyecciones entre dominios son parciales, dado que se generaliza de manera que el resultante sea (*Ibid.:* 93) «información coherente con la estructura general del dominio meta, y la estructura general depende en gran parte de sus esquemas de imagen». En este ejemplo vemos que no todo lo que se considera visión se traslada como conocimiento, puesto que en la idea de que comprender algo es verlo, se prescinde, por ejemplo, del concepto de nervio óptico. Esto sucede porque el esquema de imagen que se genera en la relación entre el DOMINIO A y B es parcial, puesto que solo se hace con ciertas características de ambos dominios.

Asimismo, dentro de esta esta tercera característica y su ejemplo (COMPRENDER ES VER), surge un aspecto muy importante sobre la metáfora conceptual: su multiplicidad.

Soriano (*Ibid.*:94) afirma que «un mismo dominio puede servir de fuente para varias metas», es decir, en el caso de esta metáfora, se podría sustituir, por ejemplo, el dominio COMPRENDER por ANALIZAR o ENTENDER. No obstante, la parcialidad que existe en este tipo de metáforas también provoca un efecto diferente, «un mismo dominio meta puede estar estructurado por varias fuentes» (*Ibid.*:94), lo que significa que, por ejemplo, el TIEMPO se podría conceptualizar no solo como DINERO, como veíamos anteriormente, sino también como MOVIMIENTO, en expresiones como *el tiempo es oro* o *el tiempo pasa*.

La cuarta característica de la metáfora conceptual la ocupa el concepto de «*unidireccionalidad*, según el cual sólo la estructura del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta, pero no al revés» (*Ibid.*:95). Es aplicable a la metáfora que presentábamos en la definición de este concepto: el tiempo se puede conceptualizar como oro, pero no a la inversa.

Este principio ha recibido críticas por parte de muchos autores, puesto que puede darse el caso de que una metáfora tenga una proyección bidireccional. Esto sucede, según la psicolingüística experimental, por «la representación de dominios relacionados experiencialmente [...]» (*Ibid.*: 95-96). Es por ello por lo que Soriano (*Ibid.*:95) afirma que:

[...] en el proceso de comprensión del lenguaje metafórico oral o escrito es muy probable que ambos dominios se influyan mutuamente y que la imagen mental que emerge [...] integre elementos del dominio fuente, del dominio meta y del contexto, todos ellos necesarios para reconstruir el significado pretendido por el emisor del mensaje.

Por último, se entiende como quinta característica que las metáforas son «inconscientes y automáticas» (*Ibid.*:96), es decir, que las utilizamos sin un propósito consciente y que surgen de manera sistemática, sin darnos cuenta. En este sentido, la metáfora recibe también muchas críticas. Si bien los padres de la metáfora conceptual basan sus teorías en la automaticidad, la realidad es que las asociaciones metafóricas pueden surgir a partir de otros factores alejados de lo automático. Para explicarlo, Soriano (*Ibid.*:96) afirma que «el tipo de metáfora parece jugar un papel importante»: en aquellas que son de base experiencial, la teoría de Lakoff y Johnson (1986) funciona: son principalmente automáticas e inconscientes. Sin embargo, el resto de las metáforas conceptuales se centran en lo que la autora denomina «tareas de procesamiento lingüístico» (2012:96) y, en este caso, dependen del tipo de actividad, de la convencionalidad de la expresión y, por último, del contexto.

Como veremos en capítulos posteriores, muchas de las características que hemos subrayado en este apartado se verán reflejadas en el análisis que se realizará posteriormente. Un ejemplo es la multiplicidad que aporta la metáfora conceptual, dado que crea, a su vez, la posibilidad de que se enfatizen y se oscurezcan rasgos según el dominio fuente que se escoja. Lakoff y Johnson (1986:46) afirmaban que la metáfora, «al permitirnos concentrarnos en un aspecto del concepto [...] puede impedir que nos concentremos en otros aspectos del concepto que son inconsistentes con esa metáfora.». Este aspecto es precisamente uno de los fundamentos principales de este trabajo, la acción manipulativa que puede existir tras un recurso lingüístico tan versátil como es la metáfora conceptual por su capacidad de ser utilizada conscientemente con fines determinados.

2.3. Sobre la noción de manipulación

Uno de los principales factores de la investigación empírica que se presenta en este trabajo es el posible efecto manipulador que puedan tener las metáforas conceptuales que pretendemos analizar. Parece ineludible, por tanto, delimitar este concepto y la repercusión que el proceso de manipulación puede tener sobre los receptores, quienes no siempre son conscientes de la intención manipuladora que puede ocultarse tras la información que reciben.

Con el fin de delimitar los perfiles de este concepto, partimos de la definición que aporta el *Diccionario de la lengua española*² (RAE 2021), referencia de autoridad reconocida. De las cuatro acepciones que contiene el verbo *manipular*, nos interesa la tercera, definida así: ‘intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, etc., con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares’.

Si bien esta definición detalla que manipular implica utilizar *medios* con un fin particular para distorsionar *la verdad o la justicia*, hemos de señalar que tal definición deja de lado su dimensión social. El filólogo y lingüista Seco (2002:7) se refiere a la manipulación de las palabras como la «cirugía más o menos hábil a que con frecuencia se somete a las palabras desvirtuando su sentido auténtico y poniéndolas al servicio de

² A lo largo de este trabajo, en las próximas referencias a esta obra lexicográfica nos referiremos a ella mediante el uso de sus siglas: *DLE*.

intereses concretos». Una vez más observamos que esta definición vuelve a dejar de lado la manipulación desarrollada en un contexto social determinado.

En este sentido, el lingüista Van Dijk (2006:49-74) en su análisis sobre el discurso y la manipulación, aporta una definición que concibe este concepto como un «fenómeno social», que se sitúa dentro de lo que él denomina la *triangulación*, que asocia no solo el discurso, sino también la cognición y la sociedad. Con este fin, afirma (*Ibid.*:52)

la manipulación es un fenómeno social, especialmente debido a que involucra la interacción y el abuso de poder entre grupos y actores sociales, un fenómeno cognitivo debido a que la manipulación siempre implica la manipulación de las mentes de los participantes y un fenómeno discursivo-semiótico porque la manipulación se ejerce mediante la palabra oral o escrita y los mensajes visuales.

Por lo tanto, se podría entender la manipulación como una forma de persuasión con connotaciones negativas, que, además, es tan versátil que puede observarse en códigos diversos, como el discurso, la fotografía, el cine o la propaganda, entre muchos otros. No obstante, la diferencia entre persuadir y manipular es clara (*Ibid.*:51):

en la persuasión los interlocutores son libres de creer o actuar como les plazca, según si aceptan o no los argumentos de quien persuade, mientras que en la manipulación a los receptores se les asigna, típicamente, un papel más pasivo: son víctimas de la manipulación.

La manipulación surge en el momento en el que el receptor no es capaz de discernir las intenciones ocultas de un discurso, de manera que el individuo que experimenta ese *proceso manipulativo* no es consciente de él, de ahí la cuestión de la legitimidad de su uso.

Dentro de esta noción de manipulación, nos interesa particularmente, teniendo en cuenta los objetivos de nuestro trabajo, la denominada manipulación lingüística, que persigue el mismo propósito, pero utiliza como vehículo para tal fin los recursos de la lengua, las palabras. Se podría definir, por tanto, como hace Akopova (2013:80) en su artículo sobre la manipulación lingüística del modo siguiente:

influence exercised by one person upon another or a group of people through speech and non-verbal means oriented toward achieving a certain goal that consists in changing of the addressee's behaviour, perceptions, and intentions in the course of communicative interaction.

Para llevar a cabo este tipo de manipulación, se utilizan dos estrategias distintas: la primera, según explica Akopova (*Ibid.*:80), consiste en aludir al conocimiento racional del individuo mediante el uso de «datos convincentes y argumentos impactantes»³; la

³ La traducción de los fragmentos citados a partir de este momento del estudio de Akopova (2013) son obra de la autora de estas páginas.

segunda, sin embargo, se dirige directamente a la parte emocional del destinatario. Para ello, el orador intenta crear una sensación de empatía expresando sus sentimientos y esperando que el receptor muestre una reacción emocional que modifique su comportamiento.

Por otra parte, además, Akopova (*Ibid.*: 80-81) establece algunas diferenciaciones dentro de la manipulación lingüística, atendiendo a diversos criterios.

En primer lugar, según la relación existente entre el sujeto y el objeto en la interacción, puede ser directa o indirecta. La primera expresa (*Ibid.*:80) «abiertamente» su intención manipulativa al receptor, por lo que se refleja, por ejemplo, en la enunciación de preguntas. La segunda, sin embargo, a diferencia de la anterior, dirige la manipulación al (*Ibid.*:80) «entorno» y utiliza formas lingüísticas que (*Ibid.*:80) «no expresan abiertamente las intenciones del hablante».

En segundo lugar, categoriza la manipulación lingüística atendiendo a lo que el autor denomina «conciencia de las acciones lingüísticas»⁴, es decir, al hecho de que se produzca o no de manera intencionada. En caso de que lo fuesen, el sujeto tendría como «objetivo un resultado definido» (*Ibid.*:80), mientras que la manipulación no intencional «se ejerce de forma involuntaria, ya que el sujeto no tiene como objetivo conseguir resultados por partes del oyente» (*Ibid.*:80).

Seguidamente, el autor (*Ibid.*:80) aporta un tercer criterio al que denomina *perlocutivo*. Esta categoría se basa en la «reacción del destinatario», que puede ser evaluativa, emocional o racional.

Finalmente, el cuarto y último criterio se relaciona con la «orientación hacia el interlocutor» (*Ibid.*: 80-81). En este punto hace una diferenciación entre la manipulación que se orienta hacia un solo oyente, en la que el hablante construye una imagen exclusivamente para él con una intención concreta, frente a la que se hace para la sociedad, en la que se debe construir una imagen generalizada de grupo. Todos estos tipos de manipulación lingüística favorecen que el emisor de un mensaje consiga su objetivo, que no es otro que el de cambiar la percepción o la actuación de su receptor.

⁴ Esta particularidad está estrechamente relacionada con el concepto principal de este marco teórico: la metáfora conceptual.

2.4. Rasgos del discurso periodístico

Para poder llevar a cabo el análisis del corpus que se presenta en este trabajo, es imprescindible definir y delimitar las características que presenta el lenguaje periodístico con el fin de enmarcar en su contexto las metáforas extraídas.

Como afirma Guerrero Salazar (2007), son muchos los autores de distintas corrientes que han aportado una definición de este concepto y (*Ibid.*:11) «en general, todas coinciden en señalar que se trata de un lenguaje poseedor de unos rasgos diferenciadores desde un punto de vista lingüístico».

La autora Romero Gualda, en su obra *El español en los medios de comunicación* (1993), recoge los puntos clave del lenguaje periodístico en su definición de este concepto (*Ibid.*:9):

lenguaje propio, usado o creado por los periodistas, aparecido en los periódicos y en otros medios de comunicación, que contribuye a que el periodismo sea una actividad profesional caracterizable por su actuación lingüística diferenciada.

Como ya mencionábamos, la mayoría de los especialistas lo enmarcan en lo que Romero Gualda denomina *lingüística diferenciada*, es decir, un tipo de discurso que cuenta con unos rasgos característicos propios de su condición. Asimismo, Romero Gualda (*Ibid.*:9) da un paso más allá y afirma:

no se trata en ningún caso de una variedad marginal del español: su consideración de “lenguaje sectorial”, es decir, aquel perteneciente a un sector de población —profesional o no— plantea la relación de estos “lenguajes” con la lengua común.

La autora subraya el poder que tiene el lenguaje periodístico, puesto que no solo es la variedad lingüística (*Ibid.*:10) «que más influye en el hablante común», sino que, además, incluye a muchos otros (*Ibid.*:10) «lenguajes sectoriales», como el económico, el científico o el político, dado que este tipo de contenidos debe (*Ibid.*:10) «encontrar formas de expresión en el medio periodístico».

Este tipo de discurso, que difunde información a través de distintos canales (prensa, radio, televisión y red), se caracteriza, según Romero Gualda (*Ibid.*:16-20), por tres rasgos esenciales: la heterogeneidad de códigos, las contaminaciones del lenguaje periodístico y, por último, la heterogeneidad de referentes.

2.4.1. Heterogeneidad de códigos

Como ya adelanta su propio título, dentro del discurso periodístico se desarrollan varios códigos distintos con el fin de transmitir información. Romero Gualda (*Ibid.*:16)

afirma que los del periodismo escrito se resumen en tres. En primer lugar, el código lingüístico, que hace referencia a los signos (*Ibid.:*16) «propios del idioma» y que se descodifica como cualquier escrito, es decir, sigue las reglas lingüísticas del español, por lo que se extrae su información como la de cualquier otro texto. El segundo lugar lo ocupa el código paralingüístico, que, si bien en la lengua hablada se representa por los signos no verbales que transmiten información (como los gestos o la expresión corporal), en la lengua escrita son los propios de la tipografía. Finalmente, el tercer código es el icónico, que hace referencia a los signos como «las imágenes y todo aquello que contribuya a la organización de la página» (*Ibid.:*16).

Respecto a estos dos últimos códigos, Romero Gualda (*Ibid.:*16) observa que, al leer un texto periodístico, no solo leemos la información, sino también «los distintos tipos de letra, los titulares y su propia organización, las fotografías y sus pies».

En este sentido, como el discurso periodístico depende de tantos pilares para construirse, su descodificación desde una perspectiva manipulativa se convierte en una tarea complicada. La propia Romero Gualda afirma (*Ibid.:*16):

esta combinación de signos hace que la manipulación periodística, entendida peyorativamente, sea bastante compleja y no baste, para advertirla, examinar lo puramente lingüístico que sería objeto de la llamada manipulación discursiva.

2.4.2. Contaminaciones del lenguaje periodístico

Romero Gualda (*Ibid.:*17) plantea la duda de si sigue existiendo «un lenguaje periodístico puro» o si realmente lo que entendemos por lenguaje periodístico es una mezcla de contextos. Esta autora parte de los estudios de Lázaro Carreter (1977), puesto que este autor afirma que el ámbito literario, el administrativo y la lengua oral delimitan al lenguaje periodístico. No obstante, Romero Gualda (*Ibid.:* 17) apunta que, además, hay que tener en cuenta el habla de los políticos, dado que también *contamina* —está presente— en este tipo de discurso. Guerrero Salazar, en su obra *La creatividad en el lenguaje periodístico* (2007:12), asevera:

el lenguaje periodístico cuenta, entre sus características más sobresalientes, con el afán de innovación, de recoger lo nuevo que surgen, bien en la lengua común o bien en el lenguaje especializado y difundirlo.

A pesar de que en el periodismo reside una (*Ibid.:*12) «función social y comunicativa específica», Romero Gualda (*Ibid.:*19) afirma que no debemos olvidar las distintas finalidades que poseen los textos según su tipo discursivo y, por ello, el texto

periodístico puede *contaminarse* del político, dado que mientras (*Ibid.*:19) «el primero ha de ser radicalmente informativo, el segundo es básicamente persuasivo».

2.4.3. Heterogeneidad de referentes

Esta característica se sustenta en la esencia del discurso periodístico, es decir, en el deber de informar de contenidos variados. Al respecto afirma Romero Gualda (*Ibid.*:19) que las páginas de los periódicos deberían ser «el reflejo de la vida real de una comunidad» y esto conlleva, inevitablemente, a la aparición de léxico más o menos especializado según la sección.

Debido a su situación como recurso de información al servicio de la ciudadanía, los periódicos deben abarcar una amplia gama de temas sin olvidar que deben ser accesibles para el usuario, con el fin de cumplir su función principal: informar de la actualidad.

2.4.4. El editorial

El corpus que se presenta a continuación de este capítulo ha sido extraído de editoriales de la prensa escrita española. En este sentido, se rechazará el análisis del resto de géneros periodísticos para centrar los pilares teóricos de este trabajo en lo vital de la investigación.

La definición básica de este concepto, según el *DLE* (RAE 2021), es como sigue: ‘artículo no firmado que expresa la opinión de un medio de comunicación sobre un determinado asunto’, es decir, la clave del editorial es que aporta una opinión que no se le atribuye a una persona concreta, sino al periódico en general. González et. al. (2009:11) se refieren a esta característica señalando que «el editorial representa, por tanto, la conciencia del periódico».

En opinión de Núñez Ladevéze (1977), la pretensión clave de este tipo de documentos es su intención de convencer a su lector. Por ello, afirma que existen dos tipos de editoriales en función de si son explicativos o téticos (*Ibid.*:291): «el primero, es el que da sentido a una información; el segundo es el que define la posición del diario ante un acontecimiento o ideología». Gomis (2008:190) afirma a este respecto que la presencia de uno u otro dependerá de «los postulados del diario o del tema en concreto».

Este género discursivo de carácter periodístico tiene unos objetivos muy claros y delimitados (González *et al.* 2009:12):

- Definir un punto de vista.
- Crear una opinión sobre un suceso determinado.
- Analizar e interpretar una noticia.
- Emitir juicios de valor que favorezcan determinadas actitudes en la comunidad.

Respecto a su lenguaje y estilo, el editorial cuenta con una (*Ibid.*:13) «gran libertad expresiva» y debe transmitir (*Ibid.*:13) «la postura ideológica del periódico en un tono firme y directo». Si bien es cierto que el editorial desprende un aire de autoridad por representar la opinión de un periódico, debe ser una composición sencilla y pragmática que no debe perder de vista su objetivo principal, que no es otro que «hacer reflexionar al lector» (*Ibid.*:13).

Por ello, cuenta con un estilo persuasivo, que, en ocasiones, roza lo irónico y lo polémico. Además, en este género discursivo es frecuente la aparición de abundantes metáforas, aspecto de especial relevancia, según hemos advertido, para el fin último de este trabajo (*Ibid.*:13):

La riqueza y variedad del lenguaje propia del editorial permite el uso de algunos recursos literarios, como la metáfora o la comparación, y la presencia de expresiones coloquiales. [...] el editorial exige, ante todo, una expresión serena y un juicio reposado.

Gomis (2008:186), en su capítulo dedicado al arte del editorial presente en su obra *Teoría de los Géneros Periodísticos*, afirma que este género periodístico se trata del «instrumento máximo de influencia de que dispone un medio [...]. El lector busca el editorial para encontrar orientación sobre lo que está pasando, se remite al diario como institución». Partiendo de esta confianza que el receptor deposita en el periódico como fuente de información, el editorial cuenta con características que favorecen el desarrollo de la manipulación; de entre ellas, destaca especialmente su anonimato, ya que (*Ibid.*:186) «la representatividad del diario permite adoptar un tono de cierta autoridad que resultaría fuera de lugar en un artículo firmado». En opinión de Gomis (*Ibid.*:193), el editorial

no puede obligar a nadie a hacer o dejar de hacer nada —no tiene poder—, pero sí puede convencer de lo que interesaría que se hiciera a cada uno y a la comunidad; y a veces contribuir a que se haga —tiene influencia.

De ahí surge la relevancia de escoger un corpus extraído de este tipo de artículos, puesto que, como afirma el citado investigador (Gomis *Ibid.*:195):

el análisis de los editoriales permite conocer mejor los flujos de influencia, los problemas que preocupan y las soluciones que se proponen en una sociedad, además de poner de manifiesto las posiciones de un diario y su grado de coherencia.

3. ESTUDIO EMPÍRICO

3.1. Introducción

El capítulo que se presenta a continuación pretende realizar una investigación empírica sobre las metáforas conceptuales presentes en un corpus de textos extraídos de la prensa escrita española. Tales metáforas conceptuales se han extraído de las expresiones metafóricas aparecidas en un corpus de textos constituido por artículos editoriales procedentes de dos de los principales periódicos de tirada nacional de la prensa española: *El País* y el *ABC*. En este sentido, en el capítulo anterior, dedicado al marco teórico, se han construido los pilares básicos para conocer el funcionamiento y la intención tanto del recurso que se pretende analizar, como del entorno del que ha sido extraído.

La elección de estos dos periódicos para construir el corpus no ha sido aleatoria, puesto que el análisis de las metáforas conceptuales que se realizará en los epígrafes posteriores no solo abordará su contenido, sino también su relación con la ideología del medio en el que se insertan, de tal manera que podamos extraer conclusiones sobre diferencias relacionadas con la corriente ideológica a la que se adscribe el periódico en cuestión y el uso de este recurso. A ello responde precisamente la decisión de descartar el artículo de opinión firmado por autores como material del corpus para centrar la atención en los editoriales, ya que, como vimos en apartados anteriores de este trabajo, representan la línea y los valores ideológicos del medio al que representan.

Uno de los periódicos escogidos ha sido, como hemos señalado, *ABC*, por ser uno de los principales medios de comunicación entre los españoles (durante enero de 2020 fue el segundo periódico más vendido en España con un total de 45.036 ejemplares según los datos de la Oficina de Justificación de la Difusión⁵), sobre todo por su arraigada historia. Fue fundado en 1903, por lo que ha estado presente en la actualidad nacional

⁵ A partir de este momento, nos referiremos a esta empresa por sus siglas: OJD.

desde hace ya más de cien años. Con sede principal en Madrid, este diario se caracteriza por ser (Canel 2016:9) «bastión del tradicionalismo español, monárquico y nacional, católico e intelectual». Por lo general y respecto a la línea editorial de este diario, se caracteriza por ser un periódico (*Ibid.*:5) «contundente con sus opiniones» y que, además, (*Ibid.*:5) «se dirige a un público culto, recurriendo a la tradición histórica y cultural española y universal».

Frente a este enfoque periodístico, el segundo escogido ha sido el diario *El País*. Se trata de un periódico de referencia tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales, fue el periódico más vendido en España en enero de 2020 con un total de 71.347 ejemplares según la OJD y, además, una gran parte de sus lectores se encuentran en Latinoamérica. Su sede principal está en Madrid y, además, cuenta con redacciones en Barcelona, México DF y São Paulo, así como con corresponsalías en 45 países. Este diario nació en 1976 como (Córdoba 2009:227):

un periódico liberal-europeísta y moderno [...] sin una vinculación política concreta; se trataba más de una necesidad progresista de la sociedad española, deseosa de libertad de expresión y periodismo de calidad, que del brazo informativo de un partido político.

Canel (2016), en su estudio *El País, ABC y El Mundo: tres manchetras, tres enfoques de las noticias* afirma que *El País* (*Ibid.*:9) «encaja en la corriente objetivista: utiliza la técnica argumentativa analítica con la que da una imagen de moderado, progresista, abierto y tolerante, defensor del consenso e intelectualista».

Como observaremos en el análisis que se presenta en líneas posteriores, la diferencia de estos estilos editoriales se verá reflejada en el empleo del recurso que nos compete en este trabajo: la metáfora conceptual.

3.2. Objetivos, corpus y metodología

Como ya adelantábamos en el capítulo introductorio, el objetivo clave de este trabajo es, a partir de un marco teórico donde se fundamentan los conceptos esenciales en torno a la metáfora conceptual, realizar una investigación que abarque las distintas corrientes e ideologías del ámbito periodístico español, con el fin de observar el tratamiento de la información en el contexto social de la pandemia del coronavirus. Con la elección de dos periódicos de corrientes ideológicas divergentes, se pretende analizar

las diferencias y semejanzas que puedan surgir en cuanto a la transmisión de la información relacionada con este asunto en particular a partir de metáforas conceptuales.

En este sentido, el corpus que se presenta a continuación, y que se recoge en su totalidad en la sección de anexos de este trabajo, está conformado por los editoriales publicados, en su versión en línea, en ambas fuentes durante el periodo cronológico comprendido entre el día 14 de marzo de 2020 y el día 30 de abril de 2020. Téngase en cuenta que el 14 de marzo de 2020 se declaró en España el estado de alarma como consecuencia del avance de la pandemia provocada por el coronavirus. Por lo tanto, se ha tomado como corpus aquellos artículos publicados durante el primer mes y medio del estado de excepción impuesto en España por la crisis sanitaria. Todos los artículos escogidos, además de ser de la misma tipología, cuentan con un tema común, esto es, la crisis de la COVID-19 y los elementos directamente relacionados con ella, como el confinamiento, la gestión del gobierno, el material sanitario, etc.

El método desarrollado para extraer este corpus ha seguido los siguientes pasos: primero, se ha realizado una lectura detenida de los editoriales publicados en ambos periódicos en el periodo de tiempo escogido con el propósito de identificar los relacionados específicamente con este asunto; en segundo lugar, se han extraído aquellas expresiones metafóricas que tienen como dominio meta la COVID-19 y se han extraído las metáforas conceptuales que están en la base de cada una de estas expresiones metafóricas; a continuación, se ha realizado una clasificación de las metáforas atendiendo al dominio fuente al que acude el productor del texto para conceptualizar la enfermedad; y, finalmente, se ha aplicado la clasificación de Lakoff y Johnson (1986) expuesta en el capítulo del marco teórico.

Esta metodología persigue hacer un análisis exhaustivo del uso de este recurso para poder extraer unas conclusiones que atiendan tanto a criterios cuantitativos, es decir, el grado de intensidad con que se recurre a este mecanismo en cada uno de los medios estudiados; como a criterios cualitativos, de manera que podamos determinar si existen diferencias relacionadas con el uso de este recurso que tengan que ver con la preferencia por determinados dominios fuente, la intencionalidad con la que se emplea, cuáles son las metáforas preferidas por cada uno de los medios y si existe un posible uso manipulativo.

3.3. Clasificación de las metáforas por su dominio fuente

Con el fin de organizar la información extraída, a continuación, se expondrán las metáforas conceptuales encontradas en el corpus escogido para realizar este análisis. Se observarán cuantitativa y cualitativamente y se organizarán según su dominio fuente. En este sentido, agruparemos las expresiones metafóricas que contienen cada una de estas metáforas conceptuales atendiendo al medio del que se han extraído, de manera que aparecerán primero las del *ABC* y después las del periódico *El País*.

A. LA LUCHA CONTRA LA COVID-19 ES UNA GUERRA

Una de las metáforas más recurrentes a la hora de hacer referencia a la pandemia generada por el coronavirus se corresponde con LA ENFERMEDAD ES UNA GUERRA. No resulta chocante esta conceptualización de la pandemia mediante su proyección sobre el dominio conceptual del conflicto bélico, ya que el *DLE* (RAE 2021) define *guerra* como una ‘desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias’ y como ‘lucha o combate, aunque sea en sentido moral’, entre otras acepciones. Como precisamos en el marco teórico, una de las características de este recurso es que la correspondencia entre el dominio fuente y el meta es parcial, por lo que representar la COVID-19 como algo que *rompe la paz* y que supone una *lucha o combate* es viable, dado que ha sido un suceso sin precedentes en la historia que ha roto la normalidad a la que estaba acostumbrada la población. Este recurso se ha observado en un total de siete expresiones metafóricas, cinco de ellas en el *ABC* y dos en el periódico *El País*.

ABC:

- Si Europa está «en guerra», la inmensa desgracia es que su Gobierno, nuestro Gobierno, se haya enterado tan tarde. (23/03/2020)
- Los españoles son conscientes de lo que se juegan en esta batalla. (23/03/2020)
- El grueso de la ciudadanía ha asumido su papel en una guerra contra el Covid-19. (23/03/2020)
- [...] los profesionales que estos días batallan contra el coronavirus en los hospitales. (26/03/2020)
- España está inmersa en un estado de guerra real frente al virus. (03/04/2020)

El País

- No podemos bajar la guardia. (07/04/2020)
- [...] pero que, en circunstancias como estas, exigen cerrar filas por encima de ellas, primero, frente a la emergencia sanitaria, y, después, frente a la anunciada y fortísima crisis económica. (26/04/2020)

En esta recopilación de expresiones podemos observar que todas ellas atienden a la conceptualización de la enfermedad como una guerra⁶. Se utiliza tanto para definir la situación del país, como para establecer una correspondencia entre la población y los soldados que intervienen en la lucha, a través de expresiones como *bajar la guardia* o *cerrar filas*.

En este sentido y, de manera totalmente relacionada con la metáfora LA LUCHA CONTRA LA COVID-19 ES UNA GUERRA, hemos localizado una submetáfora en uno de los periódicos que deriva de esta conceptualización, dado que establece una correspondencia entre las armas y los elementos que utilizamos para luchar contra la enfermedad.

Siguiendo la línea de las metáforas expuestas hasta el momento, ahora se presenta un conjunto de expresiones metafóricas que se acogen a la metáfora LAS MEDIDAS CONTRA LA COVID-19 SON UN ARMA. Los dominios fuente expuestos han sido varios: el material sanitario, el confinamiento y la ciencia, y estas tres expresiones metafóricas se localizan exclusivamente dentro de los editoriales del *ABC*.

- [...] material sanitario elemental para hacer frente a la pandemia (03/04/2020)
- Estas semanas de confinamiento para combatir la pandemia del Covid19 (18/04/2020)
- La misma investigación que en las últimas décadas ha permitido a los países de nuestro entorno avanzar y desarrollarse, hasta lograr los actuales estándares de riqueza y bienestar, es ahora la punta de lanza de una batalla en la que está en juego la propia supervivencia de nuestro modo de vida. (25/04/2020)

⁶ Se observan ciertas cuestiones estilísticas mejorables, dado que, desde el primer momento del impacto mediático de la enfermedad, se aclaró que se prefería el uso de COVID-19 en lugar de Covid-19, además de tratar el acrónimo en femenino (la COVID-19) por representar a una enfermedad. Asimismo, y como se verá en ejemplos posteriores, no se utiliza un criterio ortográfico uniforme por parte de la prensa para recoger en sus publicaciones la información sobre la pandemia.

Conceptualizar la pandemia como una guerra conlleva con total lógica entender los recursos con los que se cuenta como elementos para desenvolverse por ella, en este caso, para defenderse de ella. Un elemento clave de cualquier guerra es el afán de supervivencia. En este sentido, se conceptualizan los elementos que ayudan a lograrla como un ‘instrumento, medio o máquina destinados a atacar o a defenderse’ (RAE 2021), es decir, conseguir salir indemnes de esta situación.

B. LA COVID-19 ES UNA PERSONA

Se ha podido observar también el uso de la personificación de la enfermedad para exponer sus características. La personificación es una metáfora conceptual muy recurrente, que supone atribuir rasgos humanos a un elemento que no lo es, como es en nuestro caso la enfermedad de la que hablamos. Este tipo de metáforas se ha observado un total de tres veces, dos en el periódico *ABC* y una en *El País*.

ABC:

- Cuando se retire la pandemia, quedarán los efectos sobre las libertades de los ciudadanos [...]. (18/04/2020)
- Ni siquiera la violencia con que el virus de Wuhan está castigando a Occidente. (25/04/2020)

El País:

- La sanidad pública del gigante asiático, especialmente sus magníficos y sacrificados profesionales, ha conseguido doblar el brazo a la pandemia. (17/03/2020)

De estos ejemplos, no solo se extrae una concepción del virus como ser humano, sino que también subyace la metáfora LA PANDEMIA ES UN ADVERSARIO, por lo que cabe visualizarla como alguien que nos pone en peligro, nos ataca o intimida, es decir, una ‘persona contraria o enemiga’ (RAE 2021). Además, sigue abarcando el contexto del conflicto bélico del que partíamos en la metáfora anterior (LA COVID-19 ES UNA GUERRA), por lo que podemos deducir que el contexto de esta situación está marcado por connotaciones negativas.

C. LA PANDEMIA ES UN FENÓMENO NATURAL

Este tipo de metáforas cambia la tendencia expuesta hasta ahora de conceptualizar la pandemia como un conflicto bélico, pero no se aleja de ese entorno de turbulencias que se deduce de todos los casos expuestos hasta el momento. Ya adelantábamos en el marco teórico la metáfora LOS PROBLEMAS SON FENÓMENOS METEOROLÓGICOS, puesto que es un recurso frecuente a la hora de exponer realidades adversas. Por eso, las siguientes tres expresiones metafóricas localizadas en el periódico *El País* nos han resultado de especial relevancia:

- La situación es una tormenta perfecta. (27/03/2020)
- [...] la que ha recomendado a los Gobiernos las extraordinarias medidas de confinamiento que ahora se propagan por el planeta como fuego por la paja. (02/04/2020)
- España está en ese ojo del huracán del contagio. (20/04/2020)

Como podemos ver, se recurre a esta metáfora conceptual para proyectar la inseguridad que implican las tormentas o el fuego sobre la inestabilidad generada por la pandemia de la COVID-19. Esto supone que el lector entienda la incertidumbre que supone la pandemia ya que, al igual que las tormentas, son hechos impredecibles que desencadenan fuerzas amenazantes.

D. LA MUERTE ES OSCURIDAD Y LA VIDA ES LUZ

Como ya adelantábamos en el marco teórico, las metáforas funcionan en contextos sociales y dependen de bases experienciales. En este sentido, conceptualizar realidades mediante su proyección sobre el dominio de la luz funciona dentro del periodismo español porque hay una concepción general que consiste en conceptualizar el BIEN y el MAL como elementos del ámbito sensorial: la CLARIDAD y la OSCURIDAD respectivamente. Por lo general, la claridad se asocia con cuestiones positivas y la oscuridad con lo desconocido, complejo o peligroso. Por ello, son destacables tres expresiones metafóricas dentro del corpus escogido, dos de ellas en el *ABC* y una en *El País*:

ABC:

- Por eso, el mérito de esta pequeña luz de esperanza que se ha abierto en medio de la tragedia es del personal sanitario, de las Fuerzas de Seguridad del Estado [...]. (06/04/2020)

- [...] sin saber exactamente cuántos fallecidos habrá causado. [...], tengan que ser los tribunales de Justicia los que, echando mano de los datos del Registro Civil, se vean obligados a arrojar luz sobre esta zona opaca de la pandemia. (12/04/2020)

El País:

- Es evidente que lo que ahora aflora es un amargo agujero negro en nuestro Estado de bienestar. (25/03/2020)

Se puede observar en esta pequeña muestra que se conceptualiza todo aquello relacionado con el número de fallecidos por la pandemia con elementos oscuros, es decir, LO NEGATIVO ES OSCURIDAD. Además, se acude a la metáfora COMPRENDER ES VER, dado que denominan *zona opaca* al número total de fallecidos por ser cifras desconocidas y exigen *arrojar luz* para aclarar la situación. Sin embargo, en ese pequeño atisbo de esperanza que se intuía al disminuir el número de defunciones, los medios no dudan en recurrir a la metáfora conceptual LO POSITIVO ES CLARIDAD. El uso de este tipo de metáforas en concreto es muy recurrente en la vida diría de los hablantes de manera inconsciente, puesto que, no se percatan de que subyace una metáfora.

E. Otras metáforas

Bajo este epígrafe, se recogerán otras metáforas conceptuales encontradas en el corpus que, si bien tienen un gran peso semántico, no han sido elementos recurrentes como para dedicarles un espacio individualizado en las líneas de esta investigación.

Uno de los principales objetos de críticas de todos los editoriales ha sido la gestión del gobierno frente a la crisis sanitaria. La conceptualización del gobierno y su gestión como un barco es un elemento recurrente. Es muy frecuente observar expresiones como *ir a la deriva* o *remar juntos* dentro del ámbito político. Como veíamos en el marco teórico, el lenguaje periodístico se construye, en parte, entorno a la influencia que genera el lenguaje utilizado por los políticos. Por eso, hemos localizado una expresión metafórica dentro del diario *ABC* que responde a este patrón, dado que realiza una correspondencia entre el gobierno y una embarcación:

- Desbordado, y a golpe de decreto, el Ejecutivo tapa las vías de agua que se van abriendo en el casco de la economía española, [...]. (21/04/2020)

Como vemos, se utiliza la metáfora LA GESTIÓN DEL GOBIERNO ES UN BARCO para representarlo como una institución que se hunde, que está al borde de su capacidad. Este recurso tiene mucho poder para crear imágenes mentales de lo que, según la visión de la línea editorial, pasó en ese momento en el Ejecutivo.

Asimismo, hemos observado la metáfora LA PANDEMIA ES UN OBJETO, en este caso, LA PANDEMIA ES UN LIBRO. Este acontecimiento ha marcado un antes y un después en la vida de los ciudadanos y, siguiendo la línea de esta metáfora, es, sin duda alguna, un capítulo de la historia no solo de gran importancia, sino también sin un final por el momento. Por ello, encontrar expresiones como «no se puede pasar página a esta pandemia» (diario *ABC* 12/04/2020) nos parece un elemento de relevancia que hemos de destacar dentro de esta investigación, dado que, en parte, también alude al cansancio generalizado por no volver a la normalidad que se ha vivido durante todo este tiempo. Además, la acción de pasar páginas de un libro implica, inevitablemente, avanzar en su historia. Esta metáfora conceptualiza la crisis como un objeto para poder atribuirle sus rasgos.

Por otra parte, también son destacables dos expresiones metafóricas localizadas en el diario *El País* (15/04/2020) relacionadas con declaraciones de partidos políticos respecto a la pandemia. En primer lugar, el editorial se abre con la siguiente afirmación: «Vox ha acusado al Gobierno de practicar una “eutanasia feroz”». En esta ocasión, la metáfora que subyace es LA COVID-19 ES UNA EUTANASIA. Atendiendo a la definición que aporta el *DLE* (RAE 2021) sobre este término, se entiende como eutanasia una ‘intervención deliberada para poner fin a la vida de un paciente sin perspectiva de cura’. Realizar afirmaciones tan contundentes con las que se indica que las muertes por coronavirus son premeditadas puede cambiar la perspectiva de la realidad de la pandemia en los lectores. Asimismo, también encontramos la expresión «lo que Vox denomina “la peste china”», es decir, la metáfora sería LA COVID-19 ES LA PESTE CHINA. Se entiende por peste a una (RAE 2021) ‘enfermedad contagiosa y grave que causa gran mortandad’. En este sentido, conceptualizar la COVID-19 de este modo es comprensible, dado que comparten características. Sin embargo, añadirle el matiz de origen puede crear sentimientos de xenofobia y racismo.

En esta primera exposición de las metáforas extraídas del corpus, hemos expuesto un total de 23 expresiones metafóricas de ambos periódicos agrupadas en

torno a nueve metáforas conceptuales. Se ha realizado con el fin de dar una visión tanto cuantitativa, como cualitativa, para poder entender su uso.

3.4. Clasificación de las metáforas según la teoría de Lakoff y Johnson

En el apartado anterior conocíamos el cuerpo de expresiones metafóricas objeto de análisis, sin embargo, en este epígrafe se pretende organizar estas metáforas conceptuales atendiendo a la clasificación expuesta por Lakoff y Johnson (1986).

Con este propósito, y una vez realizado un análisis cuantitativo y cualitativo de las metáforas, recopilaremos la información expuesta en el apartado anterior en una tabla en la que se represente de manera visual el siguiente contenido: los tipos de metáforas atendiendo a la clasificación de Lakoff y Johnson (1986) y las metáforas que subyacen en las expresiones metafóricas expuestas en el apartado anterior.

Tabla 1

Tipos de metáforas	Metáforas del corpus
METÁFORAS ESTRUCTURALES	LA LUCHA CONTRA LA COVID-19 ES UNA GUERRA
	LAS MEDIDAS CONTRA LA COVID-19 SON UN ARMA
	LA PANDEMIA ES UN FENÓMENO NATURAL
	LA GESTIÓN DEL GOBIERNO ES UN BARCO
	LA COVID-19 ES UNA EUTANASIA
	LA COVID-19 ES LA PESTE CHINA
METÁFORAS ORIENTACIONALES	LA COVID-19 ES UN LIBRO
METÁFORAS ONTOLÓGICAS	LA COVID-19 ES UNA PERSONA
	LA MUERTE ES OSCURIDAD Y LA VIDA ES LUZ

Recopilación de metáforas del corpus según Lakoff y Johnson (1986).

Si bien puede que la utilización de un tipo de metáfora u otro sea inconsciente, su uso no es aleatorio, ya que cada una de ellas cumple una función determinada. Las metáforas estructurales, como ya precisamos en capítulos anteriores, nos permiten crear conceptualizaciones de conceptos poco asequibles o tangibles, en estructuras mucho más creativas y que aluden al conocimiento experiencial del individuo. Por eso, se engloban dentro de esta tipología metáforas como LA COVID-19 ES UNA EUTANASIA o LA COVID-19 ES UNA GUERRA, ya que permiten moldear una realidad poco clara (la pandemia) para la mente humana, en términos de otra más cercana como, por ejemplo, la guerra.

Por otra parte, aunque visualizar la pandemia como un capítulo de un libro se adscribe perfectamente a las características de las metáforas ontológicas, entender que avanzar en él es mejorar hace alusión a las metáforas orientacionales. Esta tipología no alude a la correspondencia de un elemento en términos de otro, sino a un conjunto de conceptos en términos de otro. En este caso, la pandemia actuaría como término genérico del virus, las medidas, el gobierno, etc. y se resume en las páginas de un libro, como si se tratara de un capítulo. Se crean relaciones orientacionales, puesto que se concibe el futuro como algo que se encuentra delante de nosotros, por eso *pasamos páginas*.

Finalmente, las metáforas ontológicas utilizadas en este corpus aluden a la parte sensorial de los individuos. Conceptualizar un concepto como la pandemia en términos de otro abstracto (por ejemplo, la luz) solo es posible si el conocimiento experiencial y sensorial del individuo recoge perfectamente las características del dominio fuente (en este caso debe conocer que la claridad se considera algo positivo).

Todas ellas tienen un gran poder desde el punto de vista manipulativo, dado que, aunque los lectores son libres de creer y pensar lo que quieran, pueden ver su interpretación de la realidad manipulada bajo este tipo de expresiones lingüísticas sin conciencia de que esto ocurra. Uno de los grandes peligros de la metáfora conceptual es lo presente que está en la sociedad y, por lo tanto, lo desapercibida que puede llegar a pasar.

3.5. Resultados

A lo largo de este análisis, se ha ido desglosando la información extraída del corpus. A partir de la clasificación propuesta por Lakoff y Johnson (1986) se ha realizado

una valoración sobre el corpus. A continuación, se recoge en una tabla la frecuencia con la que han aparecido las metáforas conceptuales según la línea editorial de la que han sido extraídas. Téngase en cuenta que se ha aplicado el mismo criterio para ambos periódicos: todos los editoriales presentes en el primer mes y medio del estado de alarma en España (del 14 de marzo de 2020 hasta el 30 de abril de 2020).

Tabla 2

Metáforas del corpus		Periódico <i>ABC</i>	Periódico <i>El País</i>
LA LUCHA CONTRA LA COVID-19 ES UNA GUERRA		5	2
LA COVID-19 ES UNA PERSONA		2	1
LAS MEDIDAS CONTRA LA COVID-19 SON UN ARMA		3	0
LA PANDEMIA ES UN FENÓMENO NATURAL		0	3
LA MUERTE ES OSCURIDAD Y LA VIDA ES LUZ		2	1
LA GESTIÓN DEL GOBIERNO ES UN BARCO		1	0
LA COVID-19 ES UN LIBRO		1	0
LA COVID-19 ES UNA EUTANASIA		0	1
LA COVID-19 ES LA PESTE CHINA		0	1
Resultados		14	9
TOTAL		23	

Relación cuantitativa entre las metáforas extraídas y los periódicos analizados.

Como recoge la tabla anterior, se observa un total de 23 expresiones metafóricas entre los dos periódicos en la misma franja temporal. Sin embargo, existe un uso preferente de este recurso en la línea editorial del periódico *ABC*, con un total de 14, frente a las 9 que hemos contabilizado en el periódico *El País*.

Esta diferencia cuantitativa está directamente relacionada con el contenido de los discursos y el estilo de cada periódico. España cuenta ahora mismo con un gobierno de coalición formado por dos formaciones marcadas por políticas progresistas y de igualdad social. En este sentido, es lógico que la línea editorial del periódico *El País* se sienta más

identificada y vinculada a la actualidad social que marca el territorio. Por ello, una mayor presencia de este recurso en las líneas del *ABC* no es chocante, dado que, como apuntábamos al principio de este trabajo en la definición de ambas líneas editoriales, *ABC* se caracteriza por insistir más en la crítica y no en la redacción analítica en sí.

Respecto a la manipulación lingüística que pueda existir bajo las metáforas expuestas, es remarcable señalar que, como afirman Aguado y Martínez (2005:96):

No se puede desconocer que existe una relación directa entre la línea editorial y las políticas de cada periódico y su manera de interpretar la realidad. Esto no solo es real, sino que es lo que están esperando los lectores, pues saben que cada periódico responde siempre a unos intereses concretos.

Por lo tanto, se reafirma, una vez más, la responsabilidad que recae sobre los editoriales a la hora de valorar la actualidad, dado que el lector acude a ellos para conocerla. Por ello, examinar la forma en la que se tratan las noticias según el medio es de especial relevancia, ya que, como sabemos, realizar una valoración de la realidad es un hecho muy subjetivo, sujeto a interpretaciones, experiencias y valoraciones morales que pueden variar de un individuo a otro.

Las metáforas que hemos analizado en este capítulo parecen ser el resultado de una actividad plenamente consciente. Se insertan en un contexto concreto (en este caso, la pandemia generada por la COVID-19) y crean un efecto intencionado en sus receptores. La supuesta inconsciencia, y por tanto el automatismo del que hablan los padres de la teoría de la metáfora conceptual, son dos de las principales motivaciones de este trabajo, puesto que, como muchos otros han hecho antes, son características que se ponen en duda en ciertos contextos.

Como podemos observar, hay conceptualizaciones muy repetidas en torno a la pandemia, por lo que al lector no le sorprende ni le llama la atención la proyección de la crisis sanitaria sobre la GUERRA, las medidas contra la pandemia sobre las ARMAS o la situación generada por la enfermedad sobre una TORMENTA. Sin embargo, en medio de esta valoración de los sucesos se cuelan, concienzudamente, elementos que manipulan la opinión del receptor. Véase, por ejemplo, la siguiente situación: el emisor de la información, es decir, un periódico, publica un editorial sobre la gestión de la crisis sanitaria y culpa al Estado de lo sucedido. Juega, además, con (Canel 2016:9) «la inclusión y exclusión de matices de las informaciones, de temas, de personajes». Frente a estas líneas encontramos a un lector cansado de la actualidad, que padece un confinamiento nacional, con lo que eso conlleva, y expectante ante la incertidumbre

general, que encuentra en esos párrafos la representación del cansancio generalizado. El resultado de esta fórmula es todo aquello que el editorial pretendió desde un primer momento, aludir a la parte emocional del lector, hacerle sentir representado y, mientras, influir sobre él con su visión subjetiva de los hechos, sean reales o no, esté la información completa o no. Por ello, es de vital importancia transmitir la necesidad de contrastar la información.

Además, es destacable lo que señalábamos en algunas partes de nuestro análisis. El uso premeditado de ciertas expresiones, como puede ser el uso del adjetivo en la metáfora LA COVID-19 ES LA PESTE CHINA, puede incitar al lector a tomar una postura racista y xenófoba, especialmente peligrosa en esta situación, dado que es una enfermedad que ha puesto en jaque a la humanidad en general, independientemente de su país de origen.

Por ello, conocer el mecanismo de la metáfora conceptual ayudaría a los lectores a estar en preaviso a la hora de informarse. Al escoger periódicos de distintas ideologías en sus líneas editoriales, pretendíamos observar este recurso en contextos que representen a una gran muestra de la población. Si bien hemos observado que este recurso es más abundante en el *ABC*, ambos periódicos juegan a utilizar correspondencias para exponer la realidad, para aludir al sentido menos analítico del lector, de tal manera que ni se percate de que se está produciendo un proceso manipulativo.

4. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, a lo largo de este trabajo se ha confirmado, una vez más, el poder persuasivo y manipulador de la metáfora conceptual dentro del discurso. Exponíamos en el capítulo introductorio que este proyecto perseguía tres objetivos muy concretos, y ahora podemos confirmar que se han conseguido. A modo de recapitulación, hemos realizado, en primer lugar, un marco teórico para delimitar los conceptos básicos relacionados con la noción de metáfora conceptual, todo ello con vistas a la creación de unas bases sobre la que construir la investigación empírica propuesta. Por ello, hemos delimitado la metáfora desde la lingüística cognitiva para poder tratarla bajo una perspectiva experiencial y social. Esta última cualidad es común al resto de los conceptos definidos en el marco teórico, puesto que tanto la manipulación como el lenguaje

periodístico son acciones sociales que, como hemos demostrado en este estudio, guardan mucha relación con la forma de conceptualizar la información.

Asimismo, hemos creado una investigación empírica a partir de la delimitación de un corpus extraído de dos periódicos de tirada nacional. Como exponíamos, se ha aplicado una metodología que ha permitido realizar un análisis de distintas metáforas conceptuales, con el fin de identificarlas y extraer datos de forma cuantitativa y cualitativa. Hemos podido analizar un total de 23 expresiones metafóricas y, por ello, desde una perspectiva numérica, vemos que el uso del recurso es recurrente. Por lo tanto, y como respuesta a la pregunta que nos hacíamos al principio de este trabajo en el capítulo introductorio, la metáfora conceptual es un mecanismo al servicio de la prensa. Hemos observado desde un punto de vista cualitativo que muchas de ellas aluden a los mismos dominios fuente para expresar las distintas realidades de la pandemia, por lo que la creatividad a la hora de usar este recurso es más limitada. No obstante, esta recurrencia a los mismos dominios fuente a la hora de conceptualizar la realidad, supone que el receptor del mensaje adapte su entendimiento del mundo a estas nociones, que pueden estar manipuladas, por lo que cambiaría su concepción de la realidad.

Se ha podido observar, por otra parte, una diferencia en los resultados que, como apuntábamos, no resulta sorprendente debido a la divergencia de ideologías entre la línea editorial y el tema principal de la mayor parte de los editoriales: la gestión del gobierno español ante la crisis sanitaria creada por el coronavirus. Asimismo, cabe destacar que se ha observado un posible uso manipulativo de la metáfora conceptual según la ideología del periódico del que ha sido extraída y, si bien hay una diferencia cuantitativa entre ambos periódicos, hemos observado que existe un uso manipulativo bajo las dos líneas editoriales.

Creemos que, con este proyecto, hemos puesto en valor la importancia de este recurso en el uso cotidiano de la lengua, no solo por su versatilidad, sino también por su capacidad de pasar inadvertido. Asimismo, hemos destacado la preferencia de los periódicos a la hora de utilizar esta herramienta, por lo que ese poder que comentábamos en líneas anteriores se magnifica, dado que ocupa un espacio relevante en las líneas de periódicos de referencia a nivel nacional.

Finalmente, queremos hacer constar que el trabajo que presentamos debe considerarse una primera aproximación al análisis de la metáfora conceptual en los textos generados en la prensa española por la pandemia provocada por la COVID-19, dado que un material tan amplio requiere un estudio más exhaustivo, que queda fuera de los límites

de este trabajo, especialmente por su extensión limitada. Para poder obtener unas conclusiones más definitivas, la muestra de análisis tomada debería abarcar un mayor número de ejemplares.

Este trabajo surge de la necesidad de estar informados y de la avalancha de información que sufrimos durante el principio de esta crisis y que aún padecemos. Surge, además, de la necesidad del lector de agudizar su sentido crítico, con el fin de crear unas concepciones y opiniones propias, lo menos influenciadas posible. Creemos que esto solo puede lograrse a base de la lectura consciente, como la realizada en la primera etapa de la investigación presentada. Cabe destacar el gran valor añadido que supone para el lector el sentido de la curiosidad, del inconformismo ante las noticias que se le presentan. Como hemos observado, un mismo mensaje puede transmitirse de muchas formas; por ello, contrastar la información, leer varios periódicos en este caso, debería ser de vital importancia a la hora de conocer nuestro entorno.

Además, es de especial importancia lo ya mencionado en la introducción de este trabajo respecto a las cualidades del traductor intérprete, dado que es fundamental conocer el contexto de la situación que se presenta e, incluso, ir un paso más allá con el fin de desarrollar nuestra labor con profesionalidad.

El trabajo aquí expuesto solo ha sido posible gracias al contenido interiorizado a lo largo de los cinco años de formación del Doble Grado de Traducción e Interpretación. Esta titulación dota al alumnado, desde sus primeros años, de un gran sentido crítico a la hora de analizar textos e informaciones. Por ello, se ha escogido este objeto de análisis, la pandemia provocada por la COVID-19, con el que hemos convivido y trabajado durante todo este curso académico.

5. REFERENCIAS

Aguado, J.M.; Martínez. L. 2005. *Introducción a la comunicación periodística*. Madrid: Diego Marín Librero.

Akopova, Asya. 2013. «Linguistic manipulation: Definition and types». *International Journal of Cognitive Research in science, engineering and education*, v. 1, n. 2. Documento de Internet consultado el 3 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3aCR0vP>

- Canel, María José. 2016. «*El País, ABC y El Mundo: tres manchetas, tres enfoques de las noticias*». *ZER: Revista de Estudios de Comunicación*, v.4, n.6. Documento de Internet consultado el 1 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3sQ7IDV>
- Córdoba Hernández, Ana María. 2009. *La línea editorial de ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia frente al conflicto palestino-israelí: 1993:2004*. Tesis de doctorado, Universidad de Navarra. Documento de Internet consultado el día 24 de abril de 2021 en <https://bit.ly/3tRu1oy>
- Diario digital El Español. «OJD: El País cae por debajo de los 100.000 ejemplares y ABC supera a El Mundo en ventas». Documento de Internet consultado el 28 de abril de 2021, de <https://bit.ly/3tD7qep>
- Gende, Carlos Emilio. 2016. «Metáfora y concepto: ¿Ricoeur crítico de Lakoff y Johnson?». *Logos (La Serena)*, v.26, n.1. 102-110. Documento de Internet consultado el 1 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3vgzEgh>
- Gomis, Lorenzo. 2008. *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona: Editorial UOC. Documento de Internet consultado el 1 de abril de 2021, de <https://bit.ly/3dOXf1P>
- González, Elena; Natalia Bernabeu; Rafael López; Begoña López; Andy Goldstein; Joaquín Tolsá; África Planet. 2009. *El editorial, el suelto y la crítica. Proyecto Mediascopio Prensa. La lectura de la prensa escrita en el aula*, v.5. Ed. Ministerio de Educación. Documento de Internet consultado el 1 de abril de 2021, de <https://bit.ly/3ewbF5M>
- Guerrero Salazar, Susana. 2007. *La creatividad en el lenguaje periodístico*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hilferty, Joseph. 1993. «Semántica lingüística y cognición». *Verba: Anuario galego de filoloxia*, n.20. 29-44. Documento de Internet consultado el 1 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3gB5SyQ>
- Ibarretxe-Antuñano, I.; Valenzuela, J. 2012. «Lingüística Cognitiva: origen, principios y tendencias». *Lingüística cognitiva*, v.13, n. 38. Eds. Ibarretxe-Antuñano; Valenzuela. Barcelona: Anthropos. 10-32. Documento de Internet consultado el 10 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3sNNULZ>

- Kövecses, Zoltán. 2016. «Conceptual metaphor theory». *The Routledge Handbook of Metaphor and Language*. Ed. Zsófia Demjén; Elena Semino. Abingdon: Routledge. 13-27.
- Lakoff, G.; Johnson, M. 1986. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1977. «"El lenguaje periodístico", entre el literario, el administrativo y el vulgar». *Lenguaje en periodismo escrito*. Ed. Fernando Lázaro Carreter. Madrid: Fundación Juan March. 7-32.
- Martínez Albertos, José Luis. 1989. *El lenguaje periodístico*. Madrid: Paraninfo.
- Nubiola, Jaime. 2000. «El valor cognitivo de las metáforas». *Verdad, Bien y Belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*. Eds. Pérez-Ilzarde y R. Lázaro. Cuadernos de Anuario Filosófico, n. 103. Colombia: Pamplona. Documento de Internet consultado el 1 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3tFtrZT>
- Núñez Ladevéze, Luis. 1977. *El lenguaje de los "media"*. *Introducción a una teoría de la actividad periodística*. Madrid: Pirámide.
- Osorio, Jorge. 2011. «Patudos, entradores y metidos: metáfora, esquema de imagen e idealización en ejemplos del léxico popular chileno de la conducta social». *Relaciones 128*, vol. XXXII. 97-115. Documento de Internet consultado el 27 de febrero de 2021, de <https://bit.ly/3fao7Zy>
- Porto López, P. y Santibáñez, C. 2019. «Hacia una definición conversacional de la manipulación.». *Literatura y Lingüística*, n. 40. 273-293. Documento de Internet consultado el 1 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3bhckYb>
- Ramírez Cruz, Héctor. 2006. «La Metáfora, Un Encuentro Entre Lenguaje, Pensamiento y Experiencia». *Boletín de Lingüística*, v.18, n.25. Documento de Internet consultado el 31 de enero de 2021 en <https://bit.ly/3eq0lZ7>
- Real Academia Española. 2021. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. Documento de Internet consultado el 24 de febrero de 2021 en <https://dle.rae.es/>
- Romero Gualda, M^a Victoria. 1993. *El español en los medios de comunicación*. Madrid: Arco libros.

Sánchez García, Francisco José. 2012. *Retórica Parlamentaria Española*. Madrid: Editorial Síntesis.

Seco, Manuel. 2020. «La manipulación de las palabras». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.180. 7-18. Documento de Internet consultado el 3 de marzo de 2021, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1148078>

Soriano Salinas, Cristina. 2012. «La metáfora conceptual». 87-109. Documento de Internet consultado el día 24 de febrero de 2021 en <https://bit.ly/3fanYW0>

van Dijk, Teun. 2006. «Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones». *Revista signos*, v.39, n.60. 49-74. Documento de Internet consultado el 1 de marzo de 2021, de <https://bit.ly/3obXXtp>

6. ÍNDICE DE TABLAS

Recopilación de metáforas del corpus según Lakoff y Johnson (1986).	27
Relación cuantitativa entre las metáforas extraídas y los periódicos analizados.	29

7. ANEXOS

A. Editoriales del periódico ABC.

Editorial 23/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3twdkOh>

El error de sacar rédito de la «guerra»

Sánchez está en el momento más delicado de su vida política, y aun así trata de sacarle partido, pero tanto tacticismo resulta incomprensible y sus explicaciones son insuficientes

El presidente del Gobierno comunicó ayer que solicitará al Congreso autorización para prorrogar el estado de alarma hasta el 11 de abril. Lamentablemente, la medida no era inesperada. Muy al contrario, es prudente, necesaria y acertada, y el Congreso la aprobará sin dificultad. Pedro Sánchez pudo haberlo anunciado anteanoche, durante su interminable monólogo para simular que está al frente de la crisis, pero prefirió hacerlo ayer para volver a acaparar su diaria cuota de pantalla. Realmente

resulta llamativo su afán por obtener un aprovechamiento político de esta crisis ocupando casi tres horas de comparecencia pública en menos de un día. Sánchez ya ha recurrido a la vía emocional, a la cercanía y a la sincera exigencia de responsabilidad cívica para lograr la comprensión de los ciudadanos. Y no es reprochable, en la medida en que no hay un solo español que no sea consciente de que es la crisis más compleja que jamás haya manejado un gobierno. Sin embargo, Sánchez sobreactúa. Todos los ciudadanos tienen las emociones a flor de piel desde su encierro forzoso. Todos sufren por miedos propios y por dramas ajenos. En España se ha contagiado más solidaridad que carga vírica, y conviene ponerlo de manifiesto con generosidad, amplitud de miras y comprensión, incluso con el propio Ejecutivo. España está compungida, y Sánchez tiene derecho a estarlo también. Pero en el caso del Gobierno, eso no basta porque le es exigible un plus de eficacia. A fin de cuentas, es Sánchez quien resultó elegido por la mayoría parlamentaria surgida de las urnas. El resto de españoles no ha sido elegido para esa función y tiene total legitimidad para expresar su malestar con su modo de actuar o su manierismo mediático. Sánchez está en el momento más delicado de su vida política, y aun así trata de sacarle partido, pero tanto tacticismo resulta incomprensible, y por eso sus explicaciones son insuficientes.

De sus discursos se concluye que Sánchez, quien en su día apeló a la desaparición del Ministerio de Defensa, ha descubierto ahora para qué sirve el Ejército y por qué debe estar suficientemente dotado presupuestariamente. También se ha apropiado de la digitalización de España a través de una potente red de fibra óptica, que si existe es gracias a la inversión de potentes compañías privadas. Parece que Sánchez acabara de descubrir el país en el que siempre vivió, pero eso es un atavismo exclusivo de la izquierda: pensar que nada existía antes de su llegada a La Moncloa. Sánchez no puede olvidar que el 8 de marzo echó a España a la calle para rentabilizar su obra de ingeniería ideológica, y que unas horas después se cerraron todos los centros de enseñanza. Si Europa está «en guerra», la inmensa desgracia es que su Gobierno, nuestro Gobierno, se haya enterado tan tarde.

Editorial 23/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3ezvGK8>

Vulnerables, pero más fuertes

El grueso de la ciudadanía ha asumido su papel en una guerra contra el Covid-19 que desde hace ya más de una semana ha estado marcada por la serenidad, la aceptación y la reacción solidaria

Tras duplicar desde el pasado sábado el número de víctimas mortales y aumentar la cifra de afectados en decenas de miles, España se prepara para asimilar en las próximas jornadas el pico de una curva cuyo dramático trazado va a responder, de forma inexorable, al afloramiento de los casos incubados en la última semana. Los españoles son conscientes de lo que se juegan en esta batalla, y de todo lo que apuestan para el futuro con una reclusión que han sabido interpretar como el sacrificio al que obliga su compromiso, su civismo y, más aún, su confianza en las capacidades, habitualmente latentes, que atesoran para afrontar y superar la adversidad. No solo los profesionales que estos días de confinamiento domiciliario aseguran las constantes vitales de la sociedad se han convertido en genuinos agentes de los servicios públicos. El grueso de la ciudadanía ha asumido su papel en una guerra contra el Covid-19 que desde hace ya más de una semana ha estado marcada por la serenidad, la aceptación y la reacción solidaria.

Las empresas privadas que modifican sus cadenas de producción para abastecer de material a los hospitales, los voluntarios que asisten a los más desfavorecidos, los arrendatarios que suspenden el cobro del alquiler a sus inquilinos o los vecinos que se reúnen cada tarde para reforzar en los balcones su sentimiento de comunidad se han anticipado a los rigores de una crisis, no solo sanitaria, en la que la sociedad ha sabido estar en todo momento por encima de cualquier exigencia o decreto. Es precisamente esa respuesta conjunta, que lleva implícita la voluntad de adelantar y digerir los más crueles acontecimientos, la mejor vacuna contra un dolor para el que nuestra sociedad, confortada por el hedonismo, no estaba preparada. No somos inmunes, pero sí somos más fuertes.

Editorial 26/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3uBda9H>

Errores, negligencias y prórroga del estado de alarma

La medida está más que justificada porque no puede existir más prioridad que sacar a los españoles de esta trampa mortal de la naturaleza

Como era previsible y lógico, el Gobierno recibió ayer la autorización del Congreso para prorrogar el estado de alarma mientras duren los efectos más demoledores del coronavirus. Así lo requiere la protección de la salud pública en momentos tan críticos. La medida está más que justificada porque no puede existir más prioridad que sacar a los españoles de esta trampa mortal de la naturaleza. Sin embargo, el Gobierno notó ayer cómo el tono de la oposición, aun siendo leal y responsable, se endureció para denunciar el ocultismo, la falta de transparencia y la imprevisión en la gestión de Pedro Sánchez desde el inicio de esta crisis.

El PP y el resto de partidos tienen perfecto derecho de hacer oposición porque ello no implica deslealtad alguna, ni ausencia de compromiso en una lucha común. Es su obligación retratar a un Ejecutivo cuando ha permanecido pasivo durante semanas pese a la seriedad de las advertencias sobre la enfermedad, y no por ello incurre en una conducta antipatriótica. Una crisis de esta magnitud debe dar opción a cualquier Gobierno a actuar con cierto margen de error y no ser criminalizado -aunque la izquierda nunca entendió esto antes-, pero eso no le concede patente de corso para ocultar datos relevantes a la opinión pública. Y eso es exactamente lo que hizo Sánchez durante semanas al infravalorar la amenaza del virus. Por eso existe una obligación moral de censurar sus errores, criticar su política de comunicación y su filtrado de preguntas al propio presidente del Gobierno, y denunciar su negligencia. Este Ejecutivo ha sido imprudente e incluso temerario, y eso no lo puede obviar la oposición, ni la Prensa libre en su labor de fiscalización de los poderes públicos, de sus errores y sus abusos.

Editorial 26/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3hcURnD>

El margen de error de una curva irreal

Quizá sepamos ya a qué nos enfrentamos, pero no en qué medida

Pese al elevado número de víctimas mortales, asumido ya como sacrificio en una crisis que ha desbordado las capacidades de España, las esperanzadoras cifras difundidas ayer por el Ministerio de Sanidad sobre el avance del Covid-19, menor

al de las jornadas precedentes, representa un signo alentador hacia la resolución de la guerra que, con un lenguaje impregnado de terminología militar, el Gobierno libra contra la pandemia. Sin embargo, para derrotar al enemigo al que de forma insistente se refiere el Ejecutivo de Pedro Sánchez, primero hay que localizarlo. Casa por casa. Es ahí donde falla la estrategia desplegada por el Gobierno: sin las pruebas necesarias para detectar y cuantificar el número real de casos positivos, este planteamiento cae por su propio peso. La falta de material sanitario no solo ha puesto en jaque a los profesionales que estos días batallan contra el coronavirus en los hospitales, sino que impide realizar y proyectar un mapa real de la situación actual, base inexcusable sobre la que desarrollar cualquier plan de choque. No es de recibo que el Ejecutivo insista en que esta situación es «cambiante». Es lo que tienen las guerras.

Quizá sepamos ya a qué nos enfrentamos, pero no en qué medida. La extensión real del virus en España es la incógnita que anula cualquier plan de contingencia. La compra por parte del Gobierno de pruebas de detección a una empresa sin licencia, confirmada ayer por la Embajada de China, pone de manifiesto el desconcierto de un departamento cuyos gráficos, curvas y picos tienen un margen de error tan elevado que los inhabilita como croquis para el despliegue y ejecución de cualquier campaña, militar o sanitaria. Generalizar unas pruebas que ni siquiera están disponibles -o que no funcionan- ha de ser el punto de partida para diseñar con rigor la guerra contra este virus.

Editorial 03/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/33w9v11>

La barrera que no debimos alcanzar

España alcanzó ayer más de 110.000 personas diagnosticadas oficialmente con el coronavirus Covid-19 y superó la escalofriante cifra de 10.000 personas fallecidas

Casi resulta dramáticamente ocioso repetir que España está inmersa en un estado de guerra real frente a un virus. Es innecesario reiterar que nos hallamos ante una catástrofe nunca vivida desde la segunda Guerra Mundial. Pero lamentablemente las cifras son tozudas, y la estadística es demoledora. España alcanzó ayer más de 110.000 personas diagnosticadas oficialmente con el coronavirus Covid-19 y superó

la escalofriante cifra de 10.000 personas fallecidas. Al margen quedan, aunque no deberían, los cientos de miles de ciudadanos más que probablemente lo están padeciendo aislados en sus domicilios con síntomas leves y, muchos otros centenares de fallecidos sin autopsia posible para determinar la causa final de su muerte. El panorama era inimaginable hace solo unas semanas, y habrá tiempo de acusar a quien corresponda por haber reaccionado tardíamente, por infravalorar la letalidad de la enfermedad y por mantener una utopía ideológica absurda por encima de la potencia de la naturaleza frente a la vida humana. Tiempo habrá de sentar al Gobierno de Pedro Sánchez y Pablo Iglesias en el banquillo moral de la opinión pública para que dicte sentencia sobre su gestión, su cúmulo de negligencias y su campaña de absoluta desinformación a la opinión pública. También, por el tsunami económico que se cierne sobre los españoles.

De momento, solo cabe llorar a los muertos, solidarizarse con las miles y miles de familias presas de un miedo lógico con sus allegados en las UCI hospitalarias, y elogiar la entereza de un país repleto de voluntarios, de empresas privadas y de ciudadanos comprometidos para paliar la tragedia. Haber llegado tan tarde y tan mal debería ser el epitafio político de este Gobierno cuanto antes.

Editorial 03/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3eC5eiQ>

España, en un laberinto socio-laboral

Si al galimatías jurídico-legal que está dejando en la indefensión a miles de trabajadores se unen las estrambóticas explicaciones de la ministra de Trabajo, el panorama es más que doloroso

Las salvíficas medidas aprobadas por el Gobierno para hacer frente a la avalancha de expedientes de regulación temporal de empleos y de cierres empresariales también está chocando con una imprevisión absoluta, y con un muro burocrático que solo añade confusión a la tragedia sanitaria y laboral que vive España. Las asesorías jurídicas están desbordadas con cientos de miles de ERTE en marcha y se ha convertido en una misión imposible que muchos miles de trabajadores puedan empezar a cobrar sus emolumentos el 10 de abril. Las mutuas tampoco han aceptado los ceses de actividad hasta el 1 de abril y la confusión de los decretos aprobados

por el Gobierno está generando tal inseguridad jurídica y tal incertidumbre social, que el modelo se ha convertido en un laberinto inviable. Los plazos para la tramitación de expedientes varían de unas autonomías a otras, y también las prestaciones por cese de actividad se han atascado en la Seguridad Social porque no ha podido trasladar aún a las mutuas la lista de actividades concretas que están en suspenso tras el estado de alarma. Hasta el 1 de abril nadie podía demostrar que sus ingresos han caído un 75 por ciento para tener derecho a acceder a las ayudas públicas, y a día de hoy los autónomos han tenido que sufragar el coste de su cuota con sus comercios cerrados durante la mayor parte de marzo. Propaganda del Gobierno aparte, el escenario no puede ser más desalentador. Y si al galimatías jurídico-legal que está dejando en la indefensión a cientos de miles de trabajadores se unen las estrambóticas explicaciones en rueda de prensa de la ministra de Trabajo y del titular de Seguridad Social entre risas inexplicables, el panorama resulta más que doloroso.

Es lógico dejar cierto margen de reacción a cualquier Gobierno ante una tragedia como la causada por el coronavirus en el mundo. Pero en España, ya es una evidencia cómo el Gobierno hizo oídos sordos a las recomendaciones preventivas y de acopio de material sanitario elemental para hacer frente a la pandemia. El 8 de marzo España estaba de fiesta y se ocultó la verdad a los españoles. El Gobierno infravaloró la emergencia, y de aquellos polvos llegan estos lodos en forma de muertes por miles en los hospitales y residencias. Pero incluso en estas circunstancias de insolvencia gubernamental, el Ejecutivo ha tenido margen para hacer mejor las cosas, al menos en sus previsiones económico-laborales. Ni eso. Solo ha presentado una retahíla de medidas bienintencionadas pero carentes de la base jurídico-legal necesaria para ponerlas en marcha con solvencia. La indefensión del ciudadano ante estas secuelas secundarias, pero también vitales, del virus, es notoria. Y, sencillamente, no es comprensible. Desde una perspectiva política, la gestión socio-laboral de esta crisis tampoco está en manos profesionales.

Editorial 06/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/33yz9Cy>

Datos para la esperanza

Cabe legítimamente preguntarse qué habría sucedido si el Gobierno hubiera implantado antes algunas de las actuales medidas.

En medio de las incertidumbres innecesarias que está creando el gobierno social-comunista con sus anuncios confusos, la realidad que ofrecen los datos de los últimos días sobre la pandemia en España invitan a un muy prudente optimismo. Las cifras de hospitalizados y fallecidos -terriblemente elevadas, en todo caso- han desacelerado su crecimiento desde el viernes y han aumentado las de altas hospitalarias. Los hospitales, en general, sienten menor presión en sus servicios de urgencias y las dinámicas de trabajo de los sanitarios se desarrollan con mayor capacidad de absorción de los nuevos casos de infección. Antes o después, el cierre de actividades no esenciales, el confinamiento de los ciudadanos y la drástica reducción de los desplazamientos tenían que reflejarse en la evolución de esta crisis de sanidad pública. Sin embargo, es necesario esperar a los próximos días para confirmar que esta tendencia es estable y no ocasional, por ejemplo, de un desajuste en el recuento de datos procedentes de las comunidades autónomas.

Cabe legítimamente preguntarse qué habría sucedido si el Gobierno hubiera implantado antes algunas de las actuales medidas, cuando se conocía a ciencia cierta cómo estaba siendo el impacto del Covid-19 en China y, más cerca aún, en Italia. Nunca le faltó al Gobierno de Pedro Sánchez suficiente información científica contrastada para que supiera a qué se enfrentaba nuestro país. Por eso, el mérito de esta pequeña luz de esperanza que se ha abierto en medio de la tragedia es del personal sanitario, de las Fuerzas de Seguridad del Estado y de las policías autonómicas, de las Fuerzas Armadas, de los empleados de los comercios abiertos, de los transportistas y repartidores, de los servicios públicos y privados de limpieza, y otros muchos colectivos entregados en cuerpo y alma a la protección de sus compatriotas. Y también de algunas autoridades, principalmente autonómicas y municipales, que se anticiparon a los acontecimientos en la medida en que se lo permitieron sus competencias y la inacción de un gobierno que, súbitamente, despertó en la noche del 8-M. Ahora, el Gobierno ha vuelto a proponer una medida envuelta en titubeos, con la que quiere aislamientos masivos en instalaciones públicas y privadas de personas contagiadas pero asintomáticas. Al menos, el ministro de Sanidad, Salvador Illa, confirmó ayer que tal confinamiento sería

voluntario, porque hacerlo forzoso excedería los límites del decreto de alarma y constituiría una gravísima vulneración del derecho a la libertad.

El esfuerzo de la sociedad española no está siendo en vano, pero a costa de muchas vidas y de un dolor que será indeleble para miles de familias. Por eso mismo cobra más valor el sacrificio que cuestan estas cifras esperanzadoras de los últimos días, aunque habrá que estar preparados porque podrán llegar nuevas noticias no tan favorables.

Editorial 10/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3vYpcum>

Una ocasión perdida para la UE

El caso de España ha sido claramente percibido en Europa como una negligencia grave por parte de un gobierno descoordinado

La discusión del Eurogrupo sobre los eurobonos o coronabonos ha sido una ocasión perdida para haber llevado a cabo uno de los pasos esenciales en la construcción europea, que es la creación de una verdadera unión monetaria. La catástrofe económica que se avecina a causa de la pandemia del Covid-19 podía haber sido el momento histórico para abrir la puerta a una fórmula de deuda mutualizada de los países europeos como símbolo inequívoco de que la unión que estamos construyendo es irreversible y tan profunda como puede ser, aun manteniendo la soberanía de todos los países. Sin embargo, se ha producido una situación en la que los gobiernos que más reclaman esa mutualización de la deuda, Italia y España, lo hacen sin poder desmentir que han llevado a cabo una discutible gestión antes y después de la epidemia. Y si Italia tenía la disculpa de haber sido el primer país afectado, lo que le obligaba en parte a actuar a ciegas en los primeros momentos, el caso de España ha sido claramente percibido en Europa como una negligencia grave por parte de un gobierno descoordinado y dominado por su componente ideológico más extremista. Las estadísticas no se pueden desmentir y muchos países europeos han pasado de la idea de que la epidemia se trata de un problema «externo» que golpea a todos los países por igual, a las reticencias a financiar sin condiciones a gobiernos que han actuado de forma más que discutible.

Naturalmente, las gravísimas circunstancias que han concurrido en esta situación no permiten que la Unión Europea se desentienda de lo que sucede, porque en un mercado único los daños acabarán por alcanzar a todos los países, incluyendo a Holanda, cualquiera que haya sido su gestión en el control de la epidemia. El gigantesco paquete de medio billón de euros que ha sido aprobado por fin en el Eurogrupo es un primer paso, que debe ser apoyado por una política expansiva por parte del BCE para que la economía europea pueda recuperarse cuanto antes de manera que no aumenten aún más las divergencias entre países. Y los eurobonos que se mencionan de forma elíptica aparecerán de nuevo en la discusión más temprano que tarde, porque son necesarios para completar la arquitectura económica de la Unión. Pero para convencer a Holanda y Alemania, el Gobierno de Pedro Sánchez no puede defender ni su gestión ni su programa futuro. Reorientando su gestión hacia una política razonable de reformas que aumente la confianza en nuestro país, en vez de seguir el rumbo de su socio de coalición, contribuiría más a la creación de los eurobonos que las soflamas antieuropeas, que solo le sirven para intentar despejar las críticas a su propia actuación.

Editorial 12/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3o4B8HU>

Su vida nos importa

Este mensaje ha de perdurar para que, cuando pase la pandemia, esta sociedad asuma que la soledad y el abandono de una parte de nuestros mayores es una tara de nuestro progreso

En el relato sobre la pandemia de Covid-19 tiene que haber un capítulo que explique la situación de nuestros mayores. Según los datos actualizados del Ministerio de Sanidad, el 86,2 por ciento de los fallecidos diagnosticados son mayores de setenta años. Sin embargo, esta cifra oficial no recoge la realidad dramática de los muertos en residencias, incluso en sus domicilios particulares, a los que no se les ha realizado un test de contagio, aunque sus síntomas eran los propios del Covid-19. No se puede pasar página a esta pandemia sin saber exactamente cuántos fallecidos habrá causado. Es una necesidad no morbosa, ni que busque polémica, sino impuesta por la obligación de saber lo que ha sucedido para adoptar medidas futuras de prevención. No es admisible que, hallándose el país bajo un estado de alarma que

concentra todo el poder administrativo en manos del presidente del Gobierno y de cuatro de sus ministros, tengan que ser los tribunales de Justicia los que, echando mano de los datos del Registro Civil, se vean obligados a arrojar luz sobre esta zona opaca de la pandemia. La propuesta del Partido Popular de realizar una auditoría de fallecidos es oportuna porque no podrá medirse la gravedad de lo sucedido sin una medida exacta de sus consecuencias. Tampoco podrá prepararse el país adecuadamente para una posible -probable para muchos científicos- reactivación de los contagios en otoño, o incluso a más corto plazo si la vuelta al trabajo de muchos ciudadanos a partir de hoy provoca nuevas infecciones.

De forma inmediata es necesario que el Gobierno central garantice la realización de test en residencias y domicilios donde se encuentren personas mayores susceptibles de tener el virus. El control de esta población de mayor edad es imprescindible y urgente, por razones sanitarias evidentes, pero también por razones absolutamente éticas: hay que cuidarlos, hay que prestarles la atención que merecen -también el personal que los cuida a diario- y darles la certeza, no la mera esperanza, de que van a ser atendidos por la red sanitaria al margen de su edad. Deben sentirse reconocidos como un valor de nuestra sociedad, y no como una carga. Bastante han tenido que soportar en estas semanas con mensajes repulsivos sobre el descarte de su vida en caso de infección, el maldito descarte que denuncia el Papa Francisco desde el primer día de su pontificado. Deben saber que su vida nos importa. Pero este mensaje ha de perdurar para que, cuando pase la pandemia, esta sociedad asuma que la soledad y el abandono, sobre todo en grandes ciudades, de una parte de nuestros mayores es un desmentido al desarrollo socioeconómico del país y una tara de nuestro progreso que debemos remediar.

Editorial 15/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/2RcBJeC>

Involución democrática del Gobierno

Sánchez ha entregado a Podemos la llave de la gobernabilidad en el trance más incierto de nuestra democracia, y en un momento de fractura ideológica y social de nuestra sociedad

Si en plena pandemia global y con más de 18.000 muertos en España, un vicepresidente del Gobierno aprovecha la tragedia para exigir la implantación de una república en la que el jefe del Estado «jamás tenga que vestirse de militar», es porque en nuestra nación están ocurriendo dos cosas: la primera es que, en su egolatría propagandística, el presidente del Gobierno aún no ha asumido la gravedad de la crisis y el drama socio-sanitario y económico que se cierne sobre España. Y la segunda, que hemos iniciado un proceso de involución democrática hacia un comunismo generador de miseria moral y material en nuestro sistema político. Lo que hizo ayer Iglesias invocando de nuevo la dinamitación de nuestra monarquía parlamentaria es una apelación a la destrucción de la Constitución en un momento en el que toda España llora la pérdida de miles de ciudadanos que ni siquiera su propio Gobierno se ha encargado de contabilizar correctamente. Sin embargo, la culpa no es solo de Iglesias, ese falsario que solo actúa en su propio beneficio. La culpa es de Sánchez, que dice representar a un partido socialdemócrata capaz de construir consensos, respetuoso con las instituciones y leal con el constitucionalismo. Pues bien, o Sánchez miente cuando retrata a ese PSOE o lo hace cuando justifica los excesos de Iglesias. En cualquier caso, miente, y mientras mantenga a un vicepresidente escarbando contra su propio Gobierno y ofendiendo a instituciones como la Corona, solo estará demostrando su carencia de valores democráticos.

Sánchez está destruyendo a su partido y convirtiéndolo en la coartada de ese comunismo intolerante cuyo objetivo es subvertir el régimen democrático. Son demasiados los tics autoritarios a los que asistimos estos días. Y son demasiados los abusos que está cometiendo el Gobierno con la paciencia de los españoles, con la legalidad vigente, y con el futuro de una democracia solvente. Su oferta de renovar los Pactos de la Moncloa es una estafa mientras mantenga su sumisión a Podemos, al separatismo vasco y catalán, y a Bildu. Ayer volvió a quedar en evidencia la trampa y su intención real de que esos acuerdos de Estado sean nada después de que Casado se enterara por la prensa que el jueves tiene que ir a La Moncloa. Porque Sánchez sabe que con Iglesias es imposible consenso alguno con otros partidos, visto su discurso-guía de ayer. Seguirá permitiendo que lo único que avance en España sea el proyecto bolivariano de Iglesias, con una ocupación flagrante del poder, con su desprecio al Rey o con su odio a los empresarios. La irresponsabilidad de Sánchez

no parece tener límites, ha entregado a Podemos la llave de la gobernabilidad en el trance más incierto de nuestra democracia, y en un momento de fractura ideológica, emocional y social de la sociedad. Sánchez no demuestra estar del lado de España.

Editorial 18/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3bhdJhc>

Confinamiento y libertades públicas

Cuando se retire la pandemia de la vida pública, quedarán los efectos sobre las libertades de los ciudadanos y será la hora de las responsabilidades políticas

Estas semanas de confinamiento para combatir la pandemia del Covid19 han puesto a prueba la sensibilidad del Gobierno social-comunista hacia las libertades públicas. ABC reflexiona hoy en su Primer Plano sobre el trance y momento por el que pasa la libertad en el mundo y particularmente en España, siendo como es un principio inalienable de la condición humana. Pensadores, filósofos, políticos y juristas repasan en esas páginas el estado de la cuestión. Por ello, no hay que sucumbir a la exageración populista, ni al infundio público para percibir con preocupación los brotes autoritarios del Gobierno en el control de la situación. Los ciudadanos han entendido que deben quedarse en casa para reducir el contagio. Por eso, no es discutible la instauración del estado de alarma. El motivo de la preocupación de muchos es el encubrimiento tras la pandemia de prácticas intervencionistas en las libertades ciudadanas por parte del Gobierno. En la naturaleza de una parte de la izquierda sigue latente la pulsión por el ejercicio autoritario del poder, basado en su identificación con el pueblo y en un arrogante monopolio de la verdad. El registro de incidentes antidemocráticos en las últimas semanas habrá que exponerlo a la luz pública con mayor protagonismo cuando se ponga fin a este estado formalmente de alarma, pero materialmente de excepción. A duras penas ha conseguido la oposición levantar el cerrojo impuesto a la actividad del Congreso, silenciado en la labor de control sobre el Gobierno, sin la cual pierde todo su sentido la democracia parlamentaria de 1978. El Ejecutivo, azuzado por su ala comunista, está tejiendo una red de coartadas para limitar la crítica. Empezó con unas ruedas de prensa pervertidas en actos de censura previa y siguió con unas denuncias de doble fondo contra los bulos en las redes para animar a la Fiscalía a intimidar a los críticos del Gobierno en las redes. Es cierto que en estas redes circulan difamadores, pero poca

autoridad tiene este Gobierno en esta materia, cuando sus ministros comunistas aplauden las vejaciones al Rey y disculpan, como legítima libertad de expresión, las apologías del terrorismo y la inducción a atentados en las letras de raperos. Y como prueba irrefutable del empuje antidemocrático tenemos un organismo que debería ser neutral, el CIS, convertido en célula de agitación y propaganda.

Si una opinión pública libre es necesaria para la pervivencia del Estado democrático, la seguridad jurídica lo es para la del Estado de Derecho. Algunos decretos y órdenes ministeriales dictados al amparo del decreto de alarma han causado incertidumbre por su redacción confusa, tardía y por apuntar objetivos de dudosa congruencia con la Constitución. Cuando se retire la pandemia, quedarán los efectos sobre las libertades de los ciudadanos y será la hora de las responsabilidades políticas.

Editorial 21/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3fcS6A9>

La reconstrucción, con un cheque sin fondos

Desbordado, y a golpe de decreto, el Ejecutivo tapa las vías de agua que se van abriendo en el casco de la economía española, sometida a esa «situación dinámica» con la que la propaganda presidencial insiste en legitimar su desconcierto

Fue el pasado 17 de marzo cuando Pedro Sánchez aprovechó una de sus intervenciones presidenciales para anunciar a bombo y platillo «la mayor movilización de recursos económicos de la historia reciente de España». Pedro Sánchez cifró ese desembolso en 200.000 millones de euros, equivalente al 20 por ciento del PIB nacional, un alarde financiero vacío de contenido y de fondos y que, más de un mes después, ha pasado a formar parte del catálogo publicitario, ya colmado, con que el equipo de comunicación de La Moncloa insiste en tapar las carencias y negligencias del Gobierno. Ayer fue la titular de Economía la encargada de leer e interpretar la letra pequeña del enésimo real decreto con que el Ejecutivo socialcomunista intenta parchear el desplome que sufre el tejido productivo y comercial de España, una nueva venda con la que contener la creciente sangría que la falta de previsión, primero, y la improvisación, después, han provocado en las empresas, grandes y pequeñas, y en los trabajadores autónomos, verdadero sostén

de la riqueza y el bienestar, que no han dejado de pagar sus cuotas pese a su forzosa inactividad.

Desbordado, y a golpe de decreto, el Ejecutivo tapa las vías de agua que se van abriendo en el casco de la economía española, sometida a esa «situación dinámica» con la que la propaganda presidencial insiste en legitimar su desconcierto. Los parches se acumulan, pero falta financiación en forma de créditos, precisamente aquello de lo que Sánchez alardeó hace más de un mes, y las ayudas no llegan a los afectados por los ERTE. No basta con que aquí no pague nadie -genuino resumen de la gestión fiscal del Ejecutivo- sino de garantizar que el dinero fluya a las empresas y a los autónomos para mantenerlos con vida y permitir que puedan reemprender su actividad y volver a contribuir, con sus impuestos, a la recuperación. Son ellos el mejor escudo social.

Editorial 25/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3vVhUav>

Covid-19, la hora de la ciencia

La crisis del coronavirus nos va a permitir determinar, ya sin espacio para los sesgos, el verdadero significado de una palabra, progreso, que muy a menudo se utiliza de forma sectaria

Ni siquiera la violencia con que el virus de Wuhan está castigando a Occidente, hasta hacerle perder sus señas de identidad, que son sus libertades, individuales y públicas, y dejar malherido el cuerpo de su economía, ha sido capaz de nublar ese horizonte de progreso que secularmente ha hecho avanzar al mundo libre. La misma investigación que en las últimas décadas ha permitido a los países de nuestro entorno avanzar y desarrollarse, hasta lograr los actuales estándares de riqueza y bienestar, es ahora la punta de lanza de una batalla en la que está en juego la propia supervivencia de nuestro modo de vida. Frente al Covid-19, enfermedad que dejó hace tiempo de ser una amenaza, ya materializada, necesitamos el tratamiento o la vacuna que nos permita recuperar el tono vital, cimentado en la libertad, y el tejido económico, y a esa labor se dedica buena parte de la élite científica universal, volcada en una carrera por encontrar remedio para un mal que no es solo de carácter sanitario. Perceptible en todos los órdenes de una actividad pública que ha sido

trastornada, la crisis generada por el coronavirus nos va a permitir determinar, ya sin lugar a dudas, ya sin espacio para los sesgos, cuál es el verdadero significado de una palabra, progreso, que muy a menudo se utiliza de forma sectaria, tergiversada por quienes la impregnan de tintes ideológicos y, paradójicamente, involutivos. Antes de que la izquierda se apropiara del término, el progreso consistía, y aún consiste, en invertir en investigación y en apostar por un desarrollo que nos haga más fuertes para responder de forma solidaria a la adversidad, presente o futura.

ABC dedica hoy su Primer Plano a los aspectos científicos de una crisis cuya naturaleza biológica ha cogido al mundo, sobradamente preparado para polemizar sobre la política y la economía, con el paso cambiado. Las reacciones, sin embargo, son desiguales. Incluso en sus primeras fases, definidas por el confinamiento, son los países que más fondos han destinado a la investigación los que antes y mejor van a salir del agujero del Covid-19, un episodio que en el mejor de los casos será pasajero, pero que ya invita, con todo su rigor, a replantear cualquier aproximación al genuino progreso. Con medios escasos, sin el necesario aliento de la Administración, a través de iniciativas públicas o privadas, España participa desde un plano muy secundario en la guerra científica que desde los laboratorios más avanzados el mundo se ha declarado al Covid-19. Las transiciones ecológicas, las transformaciones digitales o la justa causa de la mujer, sin extremismos ni escoramientos excluyentes, no conforman por sí solos un progreso cuya verdadera naturaleza hay que buscarla en la investigación, en el desarrollo y en unos centros de análisis en los que la ideología no puede tener sitio.

B. Editoriales del periódico *El País*

Editorial 13/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3bhfR8T>

Plan de alivio

El paquete español contra la crisis salva a pymes y autónomos, pero debe completarse

El conjunto de medidas contra el impacto económico de la pandemia del coronavirus anunciado ayer por Pedro Sánchez, en una destacada intervención pública como presidente de Gobierno, es notable. Supone un sensible alivio para muchas empresas,

sobre todo pymes y sectores muy afectados (turismo, hostelería, transporte) por el parón de la actividad. No se verán abocadas al cierre súbito por ruptura de su cadena de suministro, desplome de la clientela o falta de recursos humanos y financieros.

Tan clave como la protección del sistema productivo fue su solemne defensa de la unidad entre los distintos niveles administrativos en esta lucha y el compromiso de que “todas las medidas” se seguirán adoptando “en coordinación” con las autonomías: es la receta sensata frente a un grave peligro. Porque o todos siguen remando en la misma dirección o todo irá a peor. No hay por fortuna apenas datos de que la polarización política se haya trasladado a su manejo sanitario y económico por los distintos Gobiernos implicados, autonómicos y central. La ausencia de polémicas entre ellos así lo avala. Y en la esfera político-partidista destaca la novedad de la disposición de la líder de Ciudadanos, Inés Arrimadas, a facilitar el nuevo presupuesto sugerido por Sánchez. Por el contrario, el líder del PP, Pablo Casado, lo calificaba, en trazo grueso, de “oportunista” y, aunque convalidará el decreto, se lanzaba a un duro ataque. Sería deseable que en estos momentos, la política, incluida la crítica que convenga, enfatice el impulso de las soluciones sobre las divisiones.

Nadie debe buscar en el paquete económico aprobado un programa definitivo y completo. Es un plan de choque, de alivio temporal, parcial y limitado. No un programa de estímulos generalizados para el relanzamiento de una economía sumida en la incertidumbre. Lo asumió el propio Sánchez al reconocer que su objetivo se circunscribe a “superar la tormenta con los menores estragos”, y que se trata solo de una primera batería de medidas, a la que seguirán otras: para las familias, funcionarios, consumidores. Lástima que el capítulo de las familias afectadas, abrumadas por los temores sobre la salud, las dificultades laborales y la presión de los niños en el hogar por el creciente cierre de colegios, haya quedado aplazado por las urgencias.

El alivio, por un tamaño apreciable de 18.225 millones (el 1,5% del PIB), se concreta sobre todo en aumentar la liquidez, mediante aplazamientos de pago, anticipos a otras administraciones y apoyos crediticios. No significa un aumento directo del gasto público más que en pequeña medida (1.000 millones para intervenciones sanitarias prioritarias; 25 millones contra la pobreza infantil para suplir el cierre de comedores escolares). La partida más determinante es la moratoria de impuestos a pymes y autónomos por 14.000 millones durante seis meses. Queda en cambio muy limitado el apoyo crediticio oficial

(400 millones para una nueva línea del ICO son más bien simbólicos) y pendiente la consideración específica de otros sectores (automoción, rehabilitación de viviendas), sustanciales y también muy afectados.

Probablemente el Gobierno espera, no sin razones, el despliegue del plan de actuación anunciado ayer por el BCE. El aumento y mayores facilidades a la disposición de liquidez a bancos y empresas, por un lado, y los 120.000 millones en que incrementa hasta final de año la *expansión cuantitativa* (compra de bonos públicos y corporativos) deben ofrecer más cauce para el riego a las empresas españolas. Este primer programa de Christine Lagarde no es la panacea. Pero se trata de dinero nuevo, tangible, bien orientado y regulado en detalle, de forma más prometedora que el plan improvisado en Bruselas.

Que los mercados hagan oídos sordos a estas oportunidades, desalentados por la renuncia a una reducción adicional del tipo de interés (lo que supone ganancias inmediatas para las grandes firmas), al considerarse inefectivo, no debería ser motivo de desaliento, sino de incitación a que las autoridades de Europa prohíban las ventas en corto en las Bolsas. Porque en esta crisis pulula, como en todas, otro insidioso virus adicional, la inmoralidad de los especuladores sin escrúpulos.

Editorial 17/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3bgm8lo>

China se adelanta

El país ha demostrado su capacidad para enfrentarse a uno de los nuevos y más difíciles retos sanitarios del mundo global

Ya están cayendo las curvas de morbilidad (tasa de contagio) y de mortalidad (tasa de defunciones) por el coronavirus en China. La sanidad pública del gigante asiático, especialmente sus magníficos y sacrificados profesionales, ha conseguido doblar el brazo a la pandemia y ha permitido así que empiece lentamente el regreso a la normalidad. A ello han contribuido también sus disciplinados ciudadanos y, no hay que ocultarlo, las facilidades, en nada envidiables ni imitables, que proporcionan los sistemas autoritarios. Las profecías apocalípticas sobre la fragilidad del sistema político e incluso sobre la debilidad del liderazgo de Xi Jinping han quedado desmentidas. El Gobierno chino ha

cometido numerosos fallos, entre otros la lentitud de reacción y la inicial pasividad de las autoridades locales, defectos propios de sistemas de partido único y sin transparencia informativa. Pero, al final, la estrategia elegida, confinando a 40 millones de personas de la provincia de Hubei, se ha demostrado acertada e incluso ejemplar, hasta el punto de que ha sido el camino elegido primero por Italia y ahora por nuestro país. España ha firmado ya un acuerdo con las autoridades chinas para recibir ayuda médica urgente para combatir el coronavirus.

China cuenta con una sociedad moderna y madura, que ha demostrado su capacidad para enfrentarse por primera vez a uno de los nuevos y más difíciles retos sanitarios del mundo global. Su victoria sobre la enfermedad, de la que sin duda hará un uso propagandístico, se produce en un momento de inhibición de Estados Unidos a propósito de su responsabilidad en la marcha del mundo. Unida a la debilidad y a la fragmentación de Europa, así como al aprovechamiento oportunista de potencias energéticas como Rusia o Arabia Saudí, China está jugando el papel de socio global responsable que antaño se le pedía precisamente a Washington. Incluso el más responsable, si atendemos al tamaño de su economía, su demografía y su posición estratégica, central a la hora de enfrentar una crisis como la actual.

La crisis epidemiológica china ha roto la cadena de producción y de suministros globales. Una de sus enseñanzas es que no es una estrategia acertada la concentración en un solo país del grueso de la manufactura tecnológica mundial. Tampoco tiene sentido proyectar sobre China los defectos de la estructura productiva mundial, y menos todavía corregirlos con fronteras comerciales y regímenes de represalias y sanciones, tal como propugna Donald Trump. Aunque la pandemia obligue al momentáneo confinamiento de poblaciones y al levantamiento de fronteras y controles sanitarios, no se saldrá de esta crisis con reflejos nacionalistas y proteccionistas, sino con nuevas formas de cooperación y multilateralismo.

Editorial 25/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3hfsGUY>

Agujero negro

Esta crisis ha destapado algo que pone en cuestión todo el modelo de gestión de la atención de las personas mayores

La situación que ha encontrado la Unidad Militar de Emergencias en su labor de desinfección y apoyo sanitario a las residencias de ancianos ha destapado situaciones absolutamente inaceptables. La presencia de ancianos abandonados en condiciones de salubridad deplorables y cadáveres sin recoger indica que estas instituciones han quedado absolutamente sobrepasadas, dejando en la indefensión a muchos residentes. Es difícil evaluar cuánto de esta gestión se debe a un desbordamiento inevitable, fruto del impacto de la epidemia entre los cuidadores, y cuánto a una mala praxis o a gravísimas carencias estructurales. La orden del Ministerio de Sanidad, que faculta a las comunidades autónomas a tomar el control de esos centros, está plenamente justificada y tiene que aplicarse con todo rigor. Pero no es suficiente.

Esta crisis ha destapado algo de lo que ya teníamos indicios y que pone en cuestión todo el modelo de gestión de la atención de las personas mayores. Algunos informes alertaban ya de que la dotación de personal era en muchos casos insuficiente para un cuidado de calidad. Otros informes advertían del uso abusivo de medicamentos para mantener a los residentes en un estado de letargo y suplir así la falta de cuidadores.

Reconociendo el gran esfuerzo que muchos trabajadores hacen estos días, expuestos como están ellos mismos por falta de medios de protección, y de los muchos ejemplos de sacrificio y abnegación que hemos conocido, es evidente que lo que ahora aflora es un amargo agujero negro en nuestro Estado de bienestar. En cuanto podamos superar esta situación de excepcionalidad, en la que lo prioritario es derivar recursos y personal a las residencias, habrá que revisar con el máximo rigor el modelo de gestión que tenemos, si el nivel actual de financiación es suficiente y si el sistema de conciertos con entidades privadas, muchas con ánimo de lucro, y los controles públicos garantizan los cuidados de calidad que los mayores necesitan.

Editorial 27/03/2020. Fuente: <https://bit.ly/3ocL5U0>

El temerario Johnson

El Reino Unido ha perdido un tiempo vital para responder a la pandemia, y ha aprendido la dolorosa lección de que, a todos los efectos, dejó hace tiempo de ser una isla

Boris Johnson cayó en la trampa creada por su propio discurso, la idea de una nación excepcional y diferente al resto, y se ha visto arrollado por la pandemia del coronavirus.

Parte de sus errores y recelos en la respuesta inicial respondieron al miedo al hundimiento irreparable de la economía del Reino Unido o a la subestimación del peligro al que se enfrentaba el país. El primer ministro británico optó por un temerario e infundado optimismo voluntarista y por la asunción de riesgos planteada por unos cálculos científicos, cuestionados de inmediato por los expertos, que ignoraba la regla básica de cualquier dirigente político: la seguridad colectiva exige mucha más prudencia y realismo que la seguridad individual. No basta con ajustarse a la hipótesis más conveniente ante una amenaza imprevista. Es necesario responder al peor de los escenarios posibles.

La situación es una tormenta perfecta en un país que ya arrastraba años de incertidumbre sobre su futuro. La llegada del virus ha coincidido con la del Brexit, y ha condicionado la capacidad de actuación de un Gobierno convencido de que había “recuperado el control” de sus decisiones, como aseguraba el manido eslogan de los euroescépticos. Cuando solo se tiene un martillo, todos los problemas parecen clavos. La arraigada creencia entre muchos conservadores, Johnson el primero, de que la democracia liberal británica no podría soportar restricciones de derechos fundamentales como las impuestas en otros países europeos ha pesado a la hora de decidir adoptar medidas drásticas como el confinamiento de la población.

Pero, sobre todo, el mayor error ha sido el desprecio a la política y el ensalzamiento de los análisis técnicos, por muy descabellados que fueran, impulsado por el asesor estrella de Downing Street, Dominic Cummings. Hasta los asesores científicos más prestigiosos —y los profesores Chris Whitty y Patrick Vallance, al frente del equipo de respuesta del Gobierno, lo son— corren el riesgo de ajustar sus conclusiones al agrado del oído de Johnson. La teoría de la inmunidad de grupo, según la cual era necesario permitir el contagio de un 60% de la población para frenar el virus, fue un desastre de comunicación del que las autoridades británicas se arrepintieron de inmediato. Igual que la búsqueda constante de la complicidad de la población para que se adoptaran voluntariamente las

recomendaciones oficiales. Los *pubs* y restaurantes repletos de gente el pasado fin de semana fueron la demostración de que la estrategia no estaba funcionando.

El Reino Unido ha perdido un tiempo vital para responder a la pandemia, y ha aprendido la dolorosa lección de que, a todos los efectos, dejó hace tiempo de ser una isla.

Editorial 02/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3vVi7dN>

El lugar de la ciencia

Ni la mejor institución científica puede investigar en antivirales y vacunas si no recibe financiación

Poca gente tiene dudas a estas alturas sobre el papel de la ciencia en la crisis pandémica. Fue la ciencia quien advirtió al mundo sobre el coronavirus, con resultados nefastos para el médico de Wuhan que tuvo la osadía de decir la verdad en el primer minuto. Es la ciencia la que está siguiendo la evolución del contagio, hasta donde se lo permiten los deficientes datos oficiales, y la que ha recomendado a los Gobiernos las extraordinarias medidas de confinamiento que ahora se propagan por el planeta como fuego por la paja. Fue la que previno contra la saturación de las unidades de cuidados intensivos, la que está ensayando bajo presión fármacos y cócteles antivirales, la que advierte sobre la preocupante situación de África, la que está investigando en antivirales y vacunas. Ese es el papel de la ciencia.

Otra cosa es el lugar de la ciencia. Los Gobiernos tienen la obligación de apoyarse en ella, pero al final son ellos quienes tienen que tomar las decisiones cruciales. Ningún científico puede ordenar el confinamiento de la población, ni decretar dónde está el punto exacto de equilibrio entre la contención del virus y los evidentes daños económicos y sociales que provoca el cese de la actividad productiva. Ni la mejor institución científica puede investigar en antivirales y vacunas si no recibe financiación. Ayer mismo trascendió una bienvenida inyección de mil millones de dólares por parte de una agencia militar de Estados Unidos —es decir, de la Casa Blanca— y por el gigante farmacéutico Johnson & Johnson para estimular el desarrollo de una vacuna. Son los Gobiernos quienes toman esas duras decisiones y quienes pueden espolear la inversión privada en las

investigaciones esenciales. La situación exige aparcar por un tiempo la política de brocha gorda y adoptar un estilo racional de gobernanza, nacional e internacional.

Los responsables políticos no pueden escudarse en una imaginaria “verdad científica” para justificar sus acciones, como tampoco puede la oposición utilizarla de forma tendenciosa. La ciencia se basa en un sistema de verificación incesante, concienzudo y hasta cruel con sus propias teorías. No hay una verdad científica, sino un proceso tenaz para acercarse a ella, un proceso evolutivo que no acabará nunca. La ciencia no es el oráculo de Delfos, sino un esfuerzo pertinaz para conocer el mundo y nuestra posición en él. Para que pueda funcionar necesita financiación, talento y transparencia administrativa. Los Gobiernos tienen un papel clave ahí. Después, deben escuchar a muchos otros sectores y gobernar con una actitud ilustrada.

Editorial 07/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3w9sOtB>

Indicios de mejora

Las medidas de confinamiento surten poco a poco efecto

Por primera vez desde que el 14 de marzo se decretó el estado de alarma hay indicios de mejora en la evolución de la epidemia que invitan a un cauto optimismo. Los datos indican que las medidas de confinamiento están surtiendo efecto poco a poco. El balance, a día de ayer, era de 135.000 casos diagnosticados, 13.055 fallecidos y más de 40.000 enfermos dados de alta. Los 637 fallecidos registrados ayer representan una cifra insoportable, pero es la más baja en casi dos semanas y, lo que es más importante, es el cuarto descenso consecutivo desde que el pasado jueves se alcanzara, con 950 fallecidos, el pico más alto. El número de nuevos contagios ha caído también a la mitad en una semana. Los 4.273 nuevos casos registrados ayer representan un incremento del 3,2% respecto al día anterior, cuando el 15 de marzo el aumento diario era del 22%. Hay razones, pues, para pensar que estamos próximos al ansiado punto de inflexión.

Aunque el sistema sanitario sigue soportando una presión enorme, en términos generales se puede afirmar que hasta ahora se ha logrado evitar el temido colapso. Este era el objetivo del confinamiento decretado por el Gobierno. El elevado nivel de cumplimiento

y la forma constructiva con la que ha sido afrontado por la población muestran la madurez de la sociedad española. En circunstancias tan graves como esta, es determinante el grado de compromiso de la ciudadanía, así como el enorme despliegue de solidaridad, empatía y creatividad que se ha desplegado en su seno.

El punto crítico sigue siendo la saturación de las unidades de cuidados intensivos. Dado que los ingresos hospitalarios se producen con unos días de retraso respecto de los contagios, es inevitable que la presión continúe unos días más.

En la parte negativa hay que lamentar los más de 12.300 sanitarios que han resultado contagiados en cumplimiento de su labor, a lo que sin duda ha contribuido la falta de material de protección adecuado. Las dificultades que han tenido tanto el Ministerio de Sanidad como las comunidades autónomas para lograr suministros revelan la importancia de tener un plan que asegure la provisión de este utillaje. Sanidad asegura que ha destinado 845 millones de euros a la compra de test, elementos de protección y aparatos de ventilación, pero que las turbulencias del mercado han impedido que llegaran con la celeridad que se requería. Si alguna cosa demuestra esta dura experiencia es que en este tipo de emergencias sanitarias es mejor tener previsto un sistema de aprovisionamiento propio o concertado con otros países europeos.

Si la actual tendencia a la baja se consolida, podremos encarar en las próximas semanas la segunda fase de lucha contra el coronavirus. En esa fase, el riesgo de rebrote será elevado y, por eso, será de la máxima importancia la detección precoz y el aislamiento de los nuevos contagios. Para ello es preciso disponer de test suficientes y una mayor capacidad de análisis. Conforme se pueda ir levantando el confinamiento, habrá que extremar la vigilancia epidemiológica. No podemos bajar la guardia. La pandemia está obligando a hacer un esfuerzo sin precedentes que no puede quedar comprometido por prisas o acelerones inadecuados.

Editorial 15/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3vVBfIB>

No al nihilismo

Nadie puede acompañar a Vox en la estrategia de destruir por destruir

Vox ha acusado al Gobierno de practicar una “eutanasia feroz”, así como de realizar una “gestión criminal” en la contención de la pandemia del coronavirus. Estas declaraciones de la formación de ultraderecha que preside Santiago Abascal y otras de semejante tenor han ido acompañadas por la propagación de bulos en las redes sociales, referidos, entre otras cosas, a la supuesta censura de los servicios de mensajería telefónica por parte del Gobierno, el trato sanitario de favor recibido por los inmigrantes o el número de fallecidos en España a causa de lo que, en su manual de agitación permanente, a veces pueril y a veces escalofriante, Vox denomina “la peste china”. Por descontado, su grupo en el Congreso ha rechazado la última prórroga del estado de alarma y anunciado que no participará en ningún pacto para paliar los efectos económicos de la pandemia.

Esta vuelta de tuerca de Vox ha tenido una consecuencia inesperada, de la que los restantes partidos políticos están obligados a tomar nota: ha trazado la frontera entre las fuerzas democráticas y el nihilismo fanático donde coinciden los extremismos de cualquier signo. El cuadro tenebroso que Vox trata de agitar ante los ciudadanos sin reparar en la inmoralidad de los medios no describe la realidad de la situación, sino que revela la falta de escrúpulos que inspira su acción en estos momentos. Los gestos de supuesto amor a España, que, en su ideario, se reduce a los españoles que son y piensan como ellos, no pueden ocultar que su única estrategia se limita a destruir por destruir. La nación a la que dicen amar no es diferente de otras naciones hacia las que algunos nihilistas como ellos dan muestras de arrobos semejantes, proyectando sobre los demás unas intenciones aviesas que son solo las suyas.

No existen excusas para, por simple cálculo político, no tomar incontestable distancia en unos temas y unas formas de oposición que son propias de quienes consideran las instituciones democráticas un simple contratiempo para lograr sus objetivos, por más que se declaren sus más enérgicos protectores para mejor destruirlas. Es mucho el poder que estas y otras fuerzas de similar naturaleza han adquirido en el contexto de una crispación que siempre fue temeraria, pero que, en las actuales circunstancias, puede resultar suicida. Tiene razón el Partido Popular cuando sostiene que el Gobierno no puede reclamar unidad si, por su parte, no ofrece ni información ni corresponsabilidad. Pero si el Gobierno incurriera en este error, la peor respuesta es precipitarse en un error mayor, poniendo la suerte del país en manos de quienes se valen de la mentira para sembrar la división y el rencor.

La circunstancia es crítica, porque en estas próximas semanas se cruzarán las dos líneas de fuerza que están desgarrando al país. La situación sanitaria ha experimentado una leve mejoría en medio de la tragedia de fallecidos y de enfermos, al menos en lo que respecta al objetivo de evitar el colapso del sistema. La situación económica, por su parte, dependerá de los pasos que se puedan dar entre todos ocupando los espacios que el control de la enfermedad vaya dejando libres. Vox no estará entre quienes desean contribuir a la racionalidad, sino perfilando el territorio oscurantista en el que ninguna fuerza democrática puede acompañarlos.

Editorial 20/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/3o9vR1R>

Cambio turístico

La quiebra del sector conllevará la modificación del modelo empresarial

El turismo, responsable del 12,3% del PIB español, se enfrenta este año a una crisis casi total, brusca, destructiva y de difícil tratamiento. Las pérdidas de ingresos estimados para este año, equivalentes a casi 100.000 millones de euros, revelan que la actividad y el empleo van a sufrir lo indecible por causa de una situación casi de quiebra general, a la espera de una modesta recuperación que, en el mejor de los casos, puede llegar en verano gracias sobre todo a los viajeros nacionales. No es casual, dada la estructura productiva española, que se hayan presentado en torno a 150.000 Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) en las empresas turísticas y no hay que ser profeta para suponer que los expedientes de regulación por causas objetivas gotearán en cuanto cese el estado de alarma. Debido a las condiciones especiales de sensibilidad que provoca una pandemia en el mercado turístico propiamente dicho, lo más lógico es que la recuperación de la economía de ese sector sea lenta, aunque más rápida en los grandes grupos empresariales. Dado el peso del turismo en el PIB, durante un tiempo poco podrá aportar a la recuperación económica española.

La gravedad de la situación del turismo español, que comparte con la que están sufriendo los mercados francés, estadounidense, italiano o chino entre otros, puede entenderse mejor si se subraya que es una de las actividades que han sufrido desde el primer momento las consecuencias de la covid-19 y que será una de las últimas en recuperar su ritmo

habitual. Al mismo tiempo, se enfrenta a un problema reputacional muy grave: los visitantes potenciales no compran riesgos de contagio y tienden a rechazar los destinos donde existe. España está en ese ojo del huracán del contagio y esta es quizá una de las secuelas preocupantes que dejará la pandemia.

Parece razonable, por tanto, llegar a, al menos, dos conclusiones elementales, pero decisivas. La primera, que el año está perdido para el mercado turístico español, marcado por el confinamiento y las restricciones a la movilidad que impone la crisis vírica; la segunda, que la estrategia de los servicios turísticos, en España y en el mundo, tiene que cambiar drásticamente. La recuperación gradual del mercado solo será posible si se garantiza la seguridad sanitaria, nueva prioridad absoluta, y se acepta que el turismo dominante, también en ese plazo, será el de proximidad.

Estas nuevas reglas de juego pospandemia se resumen en más inversión y una política activa de concentración de empresas, en un sector en el que abundan los negocios pequeños o microscópicos. Las decisiones de inversión deben tener como objetivo garantizar más allá de cualquier duda la seguridad sanitaria en los viajes y en los alojamientos, además de modernizar los sistemas de transporte y restauración. Hoy, la opción correcta es la de los hoteles que gastan en instalar sistemas de protección ultravioleta para destruir los virus. Un plan de choque específico para el turismo, con dinero público y privado, tiene sentido si las empresas reclamantes entienden que ese plan, en el que deben estar implicadas las autonomías y los agentes sociales, no puede tener como objetivo solo la supervivencia —que también—, sino un cambio hacia servicios más sostenibles. El turismo de litoral, sangría y chiringuito es un modelo demasiado vulnerable a cualquier tipo de crisis, sean económicas o epidémicas.

Editorial 26/04/2020. Fuente: <https://bit.ly/33uEevB>

La mejor prueba

El PP parece buscar el fracaso del Gobierno a cualquier precio

El Partido Popular ha presentado en el Congreso una propuesta para crear la Comisión que, aparentemente, desarrollaría el acuerdo alcanzado con el Partido Socialista para

paliar los efectos del coronavirus. En realidad, se trata de una argucia con la que la principal fuerza de la oposición hace dos confesiones distintas en un único gesto: mientras que su intención de pactar es inexistente, la voluntad de acorralar al Gobierno es ilimitada. El intento de cubrir esta realidad con la hoja de parra de un documento de recomendaciones al término de una comisión que es de investigación, y no de negociación, demuestra que el hablar sin complejos del que se vanagloria el Partido Popular se limita al lenguaje bronco que emplean sus portavoces, no al que se necesitaría para explicar una estrategia tan poco edificante como la suya. Primero, que rechazan pactar, y, segundo, que buscan el fracaso del Gobierno sin importar el precio.

Esta actitud por parte de la principal fuerza conservadora no es, lamentablemente, nueva. Lo que sí es nuevo, por el contrario, es el hecho de que la renovación generacional ha convertido lo que parecía una actitud persistente en una esencia inalterable. Es decir, la constatación de que, ni entonces ni ahora, parecen existir límites ni políticos ni morales en la lucha por el poder. Escudarse para no pactar en los errores del Gobierno y en las idas y venidas de su presidente, Pedro Sánchez, no es una razón, sino una excusa. Y una excusa que, además, busca propiciar de manera ventajista aquello mismo que invoca, puesto que las posibilidades de que yerre un Gobierno con una mayoría inestable y con una rara propensión a decidir a la ligera se multiplican si se le somete a un acoso tan descomunal y tan feroz como el que padece desde el comienzo de la pandemia. Las críticas justas quedan sepultadas por la desproporción de las injustas, y la suma de unas y otras deja, a la espalda, un campo de ruinas y, al frente, un horizonte de pavor.

La espiral de sinrazón que propicia esta estrategia del Partido Popular, flanqueada, por un lado, por el nihilismo de Vox, y, por otro, por el independentismo fiel al *president* Torra, ha llevado a que el Gobierno sugiera que el pacto que propone es para que todos los grupos cierren filas con el programa de investidura. ¿Es que el presidente Sánchez y sus avezados estrategas no han tenido pruebas de la escasa voluntad de acuerdo de la oposición, y necesitan ponérselo todavía más fácil, de manera que sus excusas parezcan argumentos? ¿Qué espacio dejan entre unos y otros para la mayoría de ciudadanos comprometidos con unas convicciones políticas u otras, pero que, en circunstancias como estas, exigen cerrar filas por encima de ellas, primero, frente a la emergencia sanitaria, y, después, frente a la anunciada y fortísima crisis económica?

Una tímida oportunidad política parece abrirse paso desde algunas comunidades autónomas, donde el regreso de Ciudadanos, abandonando las quimeras de los *sorpassos*, ha facilitado los acuerdos amplios que requieren los tiempos y la vuelta a una limitadísima normalidad institucional, pero normalidad al fin y al cabo. Incluido en Cataluña, donde el Parlament podrá aprobar, por fin, unos Presupuestos, así sea con las prioridades anteriores a la crisis. El apoyo o la oposición a esta dinámica de acuerdo se ha convertido en la mejor prueba para discernir la estatura de los dirigentes políticos, como se ha podido comprobar con el rechazo destemplado de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, a la mano tendida del socialista Ángel Gabilondo, y la actitud ejemplar del alcalde de la capital, José Luis Martínez-Almeida.

El Congreso de los Diputados, mientras tanto, sigue a lo suyo: no discutir acerca de cómo alcanzar un acuerdo, sino de cómo responsabilizar a los demás del fracaso.

